



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA



**LA SEUDONIMIA, UNA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN
INDIRECTA EN KIERKEGAARD**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

ROMÁN GUADARRAMA CORTÉS

DIRECTOR DE TESIS:

DR. LUIS AARÓN JESÚS PATIÑO PALAFOX

SINODALES:

MTRO. PEDRO JOEL REYES LÓPEZ, DR. CRESCENCIANO GRAVE TIRADO,
MTRO. LUIS AVELINO SÁNCHEZ GRILLET, MTRO. EDUARDO JAVIER
OBREGÓN ESPARZA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL DE 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi primera directora de tesis, a la doctora Elsa Torres Garza (QEPD), quien, en clase y en asesoría, me motivó para que yo investigara sobre la obra de Søren Kierkegaard.

Le doy las gracias al segundo director de esta tesis, al doctor Luis Aarón Jesús Patiño Palafox, quien, al morir la primera asesora, retomó la revisión de este trabajo para conducirlo hasta el final.

Agradezco los consejos y las observaciones de los sinodales: el Maestro Pedro Joel Reyes López, el Doctor Crescenciano Grave Tirado, el Maestro Luis Avelino Sánchez Graillet y el Maestro Eduardo Javier Obregón Esparza.

A la doctora Fernanda Samaniego Bañuelos, coordinadora de Filosofía del SUA, le doy las gracias por su orientación y consejo para llevar a cabo los trámites finales para la titulación.

Agradezco a la UNAM por permitirme hacer una segunda carrera de licenciatura.

En los libros seudónimos no hay ninguna palabra mía.

Søren Kierkegaard

*Kierkegaard no es conocido por sus discursos edificantes
y otras obras firmadas con nombre propio,
sino fundamentalmente por las seudónimas.
Pero si en estas ni una sola palabra refleja su pensamiento,
¿por qué se tiene por un pensador relevante?*

Juan Fernando Sellés

*La dialéctica kierkegaardiana es sobre todo fiel
al método indirecto, socrático, ironista.*

Elsa Torres Garza

INTRODUCCIÓN

Mercurial, paradójica, la personalidad de Søren Kierkegaard se presenta ante nuestros ojos con sus múltiples máscaras y rostros, con sus seudónimos y personajes literarios; aparece como la de un actor que se representa a sí mismo: sus sentimientos, sus pasiones, sus ideas, sus contradicciones. No sólo era un escritor multifacético, sino un pensador original que, en sus puntos de vista, encarnaba distintas perspectivas y trataba de desarrollarlas a profundidad. Lo singular de su pensamiento lo ha encumbrado en la historia de la filosofía. En la actualidad, Kierkegaard es el pensador de la subjetividad.

Controversial, obsesivo, construyó en 42 años de existencia, una obra original. No, no es fácil definirlo. El danés estaba en contra de la filosofía sistemática, de las trampas de la lógica; no obstante, sus textos son considerados muy importantes dentro de la filosofía y la teología. ¿Filósofo, literato, pensador o teólogo? Søren se distanció de la perspectiva hegeliana y presentó una filosofía que ponía –en primer lugar– al ser y a la existencia. Sus preguntas esenciales fueron: «¿Qué es la existencia?» «¿Cómo la vivimos?» «¿Qué somos?» «¿Cómo podemos ser verdaderos cristianos?»

Su vida estuvo inmersa en controversias, en conflictos amorosos, en confrontaciones con los colegas y con la iglesia luterana danesa. Su padre, muy religioso, lo llenaba de miedos y angustias, y eso determinó su carácter melancólico. La muerte estuvo muy presente en su vida, y se llevó a sus hermanos, a sus papás, a sus cuñadas... Heredó parte de la fortuna del padre y,

cuando ésta se terminó, buscó una salida. Al fallecer pasó por un largo purgatorio intelectual debido a que su obra estaba escrita en idioma danés y a la poca difusión de la misma; más adelante resucitó y fue conocida en el mundo.

A fines del siglo XIX, Kierkegaard fue descubierto como uno de los filósofos que planteaban el asunto de la subjetividad y, en la mitad del siglo XX, apareció como un antecesor de la corriente filosófica denominada «existencialismo». Fue al final de la primera guerra cuando se editaron sus escritos filosóficos, y fue al final de la segunda guerra donde alcanzó su mayor influencia: en Marcel, en Jaspers, en Heidegger, en Sartre, que derivaron de su pensamiento las ideas existenciales. Gracias a Sartre, el pensador danés se convertirá en un referente de la filosofía. Después de la segunda guerra, se conoció el fracaso de la civilización occidental. El pensamiento racional, abstracto, lógico, no había mejorado éticamente al ser humano, y había llevado a las cruentas matanzas de los campos de concentración. Los pensadores encontraron en Kierkegaard una vía humana, individual, subjetiva, para buscar el conocimiento interior.

Los intelectuales franceses de la posguerra –dice Paul Strathern– estaban desesperados; ya no había nada en qué creer. El surrealismo, que había ganado credibilidad intelectual anunciándose a sí mismo como absurdo, era visto ahora como ridículo. Después del ascenso de José Stalin en la URSS, a los pensadores francos les resultó difícil creer en el socialismo. Entonces llegó el existencialismo,

que no pedía creer en nada, sino más bien se enfocaba en la angustia, en desesperación, como partes de la condición humana.¹

Johannes Hirschberger dice que, avalado por Hegel, Marx representa la revolución socialista frente al mundo burgués. Kierkegaard representa frente a la burguesía, la revolución de lo cristiano; y es necesario tener en cuenta este paralelismo. Ambos pensadores parten de Hegel, pero los dos están insatisfechos con la mediación y la reconciliación hegeliana de los contrarios: de lo burgués y lo humano, de lo espiritual y lo material, de lo temporal y lo eterno, de lo cristiano y lo mundano, de la iglesia y del Estado...

Los dos filósofos buscaban profundizar y se hicieron fuertes en su perspectiva: Kierkegaard más que Marx. Aquel, en efecto, no quiere ya el equilibrio y la síntesis, sino agudizar el contraste y lo singular, lo paradójico y lo único; y en ese sentido se mueve, no sólo contra Hegel, sino también contra Marx y la sociedad de clases.² Johannes Hirschberger logra ubicar al pensador danés en el contexto histórico y filosófico; lo deslinda del pensamiento hegeliano y lo contrasta con las posturas de Marx. Marx y Kierkegaard parten de Hegel, pero van por senderos diferentes: uno hacia la sociedad de clases y el otro hacia el cristianismo.

En la historia de la filosofía, muchos pensadores se han interrogado por el ser y la existencia. Sin embargo, después de la Ilustración, la realidad exterior, lo objetivo, pasó a primer plano y el pensamiento racional y científico impuso sus

¹ Paul Strathern, *Kierkegaard en 90 minutos*, p. 8.

² Johannes Hirschberger, *Historia de la filosofía II, Edad Moderna. Edad Contemporánea*, p. 321.

condiciones: la realidad interior, subjetiva, pasó a segundo término. El mérito intelectual de Søren Kierkegaard fue volver a colocar a la existencia, al mundo interior, en la discusión filosófica. Para él, el individuo, antes de preguntarse por la realidad exterior, debe hacerlo por la realidad interior, por la existencia, y moldear su vida con la respuesta o verdad subjetiva que surge de su reflexión. Su interés por la naturaleza humana lo hermana con los poetas, los narradores, los dramaturgos.

Kierkegaard se dio cuenta que para enunciar su verdad interior o subjetiva necesitaba una forma diferente de comunicación para enunciarla: no directa, sino una indirecta. Como no buscaba ser un pensador sistemático, como rehuía la lógica, utilizaba estrategias literarias para exponer sus ideas: el diálogo, la ironía, la burla, la narrativa, los seudónimos... Este tipo de comunicación indirecta determinó sus obras seudónimas y literarias. Como Sócrates, su maestro de cabecera, pensaba que la verdad no era definitiva, sino parcial, dialéctica, en continua y permanente construcción.

En sus *Diarios*, Kierkegaard afirma que la comunicación indirecta ha sido para él una cosa instintiva; dice que sólo el hombre-dios [Jesucristo] es comunicación indirecta desde el principio hasta el fin, pues Él no tenía necesidad de los hombres, sino son ellos los que tenían necesidad de Él. En el fondo ha sido su relación con Él, lo que le ha sugerido la comunicación indirecta. El filósofo insiste que él no es un maestro que, desde el principio, hubiese conseguido todo y ahora, muy conocedor, la empleara; afirma que utiliza la comunicación indirecta porque es más humilde que la directa, y porque el usarla lo ha ayudado a

desarrollarse como escritor. ¿Qué es y en qué consiste la comunicación indirecta?
¿Cómo funciona ésta en el pensamiento del danés?

Juan Fernando Sellés nos abre el camino hacia el tema de la comunicación; dice que Kierkegaard, en sus Diarios, enseñó que para comunicar se requieren cuatro elementos: el *objeto*, el *emisor*, el *receptor* y la *comunicación*. Si se pone más empeño en el *objeto*, tenemos la «comunicación de saber» (directa); si, en cambio, se pone más énfasis en la *comunicación*, tenemos la comunicación de poder (indirecta). Cuando se pone la atención tanto en el *emisor* como en el *receptor*, tenemos la «comunicación estética». Si se atiende más al *receptor*, tenemos la «comunicación ética». Si la comunicación ética provoca en el *otro* un momento de saber tenemos la «comunicación religiosa». En suma, dice Sellés, Kierkegaard usó la comunicación directa para la religión y la indirecta para la filosofía.³

Esta clasificación de Søren Kierkegaard –mostrada por Sellés–, es un buen punto de partida para el estudio de la comunicación indirecta. Este tipo de comunicación pone más énfasis en la forma, contrario a la directa que pone más atención en el «objeto».

Recurriré también al *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas* [a partir de ahora, *Postscriptum...*], en su capítulo «Tres tesis posibles y reales de Lessing», donde el pensador danés plantea una teoría de la comunicación y establece las diferencias entre las maneras de comunicarse. Y a partir de la indirecta, Kierkegaard plantea una nueva forma de expresar la subjetividad, la

³ Juan Fernando Sellés, *La antropología de Kierkegaard*, pp. 108-109.

verdad interior. Todo esto lo vamos a ir analizando y comentando a lo largo de este trabajo de investigación.

El objetivo de la tesis es la investigación de la seudonimia, una de las más importantes estrategias de comunicación indirecta en la obra estética de Søren Kierkegaard. Por lo tanto, en principio, me deslindaré de los discursos teológicos y me concentraré en los escritos estéticos. ¿Por qué era tan importante la comunicación indirecta en la obra del filósofo? ¿Por qué es la seudonimia una de sus estrategias más frecuentes? ¿Cuál era el propósito de utilizarla en sus escritos estéticos? ¿De qué manera incidió en su obra?

Esta investigación es importante porque la obra del pensador danés no se entiende sin conocer su vida; y su existencia no se comprende sin analizar su obra. Vida y obra: vasos comunicantes que nos iluminan el camino de la comprensión. Es pertinente por partida doble: literaria y filosófica. Literaria, porque él utiliza recursos retóricos, poéticos, narrativos; filosófica, porque no se queda en la forma literaria, sino se mete en el mundo de las ideas y, sobre todo, en el asunto de la subjetividad. A mí, en lo personal, va a permitirme acercarme al filósofo cuyas ideas me conmueven, me fascinan y busco acercarme a ellas.

En el primer capítulo investigaré los rasgos más esenciales de su biografía, del desarrollo de su pensamiento y de la ubicación de sus obras en el contexto filosófico e histórico. Tal vez, en su formación teológica, filosófica y literaria, en su vida, se encuentren las razones por las cuales optó por la comunicación indirecta. Esto lo iremos viendo a lo largo de este trabajo.

En el segundo capítulo estudiaré la comunicación, tal como la concebía el pensador danés. Todo esto con el fin de deslindar y ubicar lo que él llamaba la «comunicación directa» y «comunicación indirecta». En ésta última me detendré con el fin de ubicar y analizar una de las estrategias más recurrentes en la obra estética de este filósofo: la seudonimia.

En el tercer capítulo definiré a la seudonimia e investigaré las causas por las que Kierkegaard la utilizó. Vamos a analizar también si la comunicación indirecta resultó eficaz para constituir la verdad subjetiva y para conocer la interioridad del hombre.

En las conclusiones, desglosaré las principales ideas obtenidas en este trabajo de investigación y las comentaré brevemente. Enseguida elaboraré un comentario final.

CAPÍTULO 1. CARÁCTER Y PENSAMIENTO

*Kierkegaard fue de lejos el pensador
más profundo del siglo.
Era un santo.*

Ludwig Wittgenstein

El objetivo del capítulo es conocer la vida y la obra de Søren Kierkegaard. Sobre todo, aquella información que me permita conocer el contexto en el cual el filósofo desarrolló su pensamiento subjetivo; y que además nos ayude a profundizar en el objetivo de este trabajo: la comunicación indirecta y la seudonimia.

1.1 Carácter

Hay dos grandes biografías del pensador danés: *Søren Kierkegaard. Una biografía*, de Alastair Hannay, y *El filósofo del corazón. La inquietante vida de Søren Kierkegaard*, de Clare Carlisle. Ambos textos son biografías intelectuales: vida y obra. Esto las convierte en escritos necesarios para entender al filósofo de la subjetividad, nos permiten conocer sus propuestas, contradicciones y paradojas. Entre la vida y la obra, Alastair Hannay se vuelca más sobre el pensamiento; se demora en la presentación de sus ideas, y la vida del pensador se va entretejiendo con ellas; más filosofía que biografía. En cambio, el texto de Carlisle, se acerca a la novela; explora algunas estrategias narrativas para aproximarse a la vida del filósofo; lo ubica en los espacios y los tiempos de la vida del personaje, y lo observa moverse por las calles y los lugares más frecuentados por él en la ciudad

de Copenhague. A partir de las vivencias va desplegando el pensamiento. Fuera de estas biografías, la mayoría de los textos relativos al filósofo repiten los mismos datos; hay muchos lugares comunes. ¿Cómo no caer en el lugar común?

Comentaristas y biógrafos dicen que la vida del filósofo y su pensamiento están entrelazados; son dos caras de la misma moneda: águila y sol. El sol del pensador empezó a despuntar el 5 de mayo de 1813, en Copenhague, Dinamarca. Séptimo y último hijo de Michael Pedersen Kierkegaard y Ana Sorensdatter Lund. Un dato curioso: el apellido «Kierkegaard» significa «cementerio» o «relativo a los cementerios». De niño, el padre de Søren, fue pastor de ovejas; y al crecer, con la ayuda de un pariente, se convirtió en vendedor de telas; más adelante, gracias a sus inversiones, se convirtió en un hombre acaudalado. La madre fue la segunda esposa de Michael Pedersen; era pariente lejana de él; primero, fue parte de la servidumbre de la casa; luego, ya encinta, se casó con el patrón.

El cuerpo de Søren era frágil, y él lo atribuía a que sus papás lo habían concebido ya viejos: él de 56 y ella de 45. Al parecer, el niño tenía una pierna más larga que la otra, y heredó el carácter melancólico del padre. Esto, por supuesto, influyó en su personalidad introvertida. Desde pequeño mostró ser inteligente e ingenioso. En la escuela transpiraba alegría e ingenio. Sus respuestas rápidas, irónicas, sarcásticas, causaron que, muchas veces, le rompieran la cara.

James Collins –uno de los grandes estudiosos de Kierkegaard– dice que, desde joven, el filósofo gozaba burlándose de las personas, sorprendiéndolas e intrigándolas con una observación que, de pronto, dejaba en el aire. Cada vez que

podía expresarse sin tomar posición, lo hacía. Gozaba al construir rompecabezas intelectuales que tuvieran a la vez compartimientos escondidos⁴. En la enseñanza media estudió latín y griego. Sin embargo, su primer maestro fue su padre, y el pequeño creció entre debates teológicos y filosóficos. Collins comenta también que, la instrucción religiosa proporcionada por el padre a su hijo, Søren la calificó como disparatada y cruel. El papá dejaba caer sobre él, sin matizarlas, el peso de sus inquietudes y angustias religiosas. La fe religiosa partía de la doctrina del cristianismo de Lutero, que destacaba la condición pecaminosa y la depravación congénita del hombre, la enorme distancia entre el hombre y Dios, y la misericordia de Cristo al tomar nuestros pecados sobre sí mismo.

La redención de los hombres por el Cristo crucificado era considerada como la doctrina religiosa central; pero no se le transmitió a Søren en una forma puramente teórica. El viejo Kierkegaard frecuentaba las reuniones de los Hermanos moravos que se centraban en las lágrimas y los sufrimientos de Cristo, las heridas que recibió y todos los detalles de la Crucifixión propios para excitar la compasión y el arrepentimiento.⁵

Esta doctrina –continúa Collins– no se mostraba a Jesucristo para ser adorado, sino como «Varón de Dolores»; se afirmaba que Dios es amor y providencia omnipotente. Pero esta fe no parecía propiciar la paz al alma de Michael, quien vivía en la angustia y la desesperación.⁶

Juan Fernando Sellés dice que Søren era un buen lector de la *Biblia*; agrega que el muchacho se crió en la secta protestante del *pietismo*, que pedía a sus seguidores llevar una vida humilde y caritativa, dedicada a las prácticas religiosas,

⁴ James Collins, *El pensamiento de Kierkegaard*, p. 50.

⁵ *Ídem*, p. 20.

⁶ *Ídem*.

devocionales. Fue bautizado al mes de nacido y confirmado a los quince años. Con frecuencia, tomaba la comunión, pero no el sacramento de la penitencia. Al romper el compromiso con Regina Olsen, no recibió el sacramento del matrimonio. La orden sacerdotal tampoco la obtuvo porque, aunque en 1847, quiso ser pastor protestante, se arrepintió por no estar de acuerdo con el modo de vida de la iglesia oficial danesa. No recibió la unción de los enfermos; se negó a recibirla. Según Kierkegaard, no era un buen cristiano, pero luchaba para serlo.⁷

El 18 de julio de 1837 murió Elisa-María, su cuñada, esposa de Peter Christian y, después del entierro, Søren huyó de casa. Un año después, regresó con deudas. En 1838, debido a la muerte de su madre y de sus cinco hermanos, se reconcilió con su padre. Antes de morir, el papá le confesó un secreto: De joven, cansado de la miseria, él subió a una montaña y maldijo a Dios; y por eso mismo consideraba que tenía una maldición que se manifestaba por la prematura muerte de sus hijos.

En 1839, Søren estudió Teología en la Universidad de Copenhague. Se doctoró en 1840 con una tesis intitulada *Sobre el concepto de ironía*. Sin embargo, no era la teología lo que más le interesaba, sino la filosofía y la literatura: Platón, Schiller, Goethe, Schlegel, Tieck, Heine, Hoffmann, Fichte, Schelling, Hegel. En esos años estaba inmerso en los goces «estéticos»: el alcohol, las mujeres, los manjares, el placer. Llevó una vida licenciosa, propia de un dandi, sin preocupaciones ni compromisos. Dejó deudas en cafés, teatros y bares que,

⁷Juan Fernando Sellés, *La antropología de Kierkegaard*, p. 25.

después el padre fue pagando. Según James Collins, en esos años, «Søren tenía ideas de suicidio, de falta de fe y desesperación»⁸.

A los 24 años, Søren empezó una relación con Regina Olsen y, a los 27, formalizó el noviazgo con promesa de matrimonio. Más adelante, rompió el compromiso, pues consideraba que no era capaz de formar y consolidar una familia. Los ideales cristianos de la oración, la meditación y la penitencia, eran tan altos que, al no encontrarlos en su prometida, rompió la relación con ella. A pesar de la separación, él siguió pensando en ella y, en sus escritos, Regina aparecía con frecuencia.

Kierkegaard se fue seis meses a Berlín, donde empezó su carrera de escritor. Asistió a las clases de Friedrich Schelling y, además, se divertía en los teatros y los cafés. Schelling era exponente del idealismo y del romanticismo alemán; partía de los pensamientos de Kant, Fichte y Spinoza, y sostenía la identidad entre el objeto y sujeto; pensaba que formaba parte de la concepción panteísta; igualaba a Dios con las leyes del universo. Años después, Schelling rechazaría el panteísmo y diría que la existencia humana era la autoconciencia del absoluto. A Søren Kierkegaard no lo convencieron las propuestas de Schelling. Regresó a Copenhague donde encontró a Regina Olsen comprometida con otro hombre. Después de ese viaje, pocas veces, volvió a salir de su ciudad natal. El filósofo se dedicó a escribir los textos estéticos.

En 1848, Søren tuvo una certeza que transformó su vida: El objetivo más alto no era comprender la cosa más alta, sino llevarla a cabo. Enseguida, escribió

⁸ James Collins, *Op. cit.*, p. 21.

textos en contra de la Iglesia Nacional de Dinamarca. Kierkegaard aumentó las críticas en contra de esta institución y, en 1849, pasó a la crítica pública. La contraofensiva se desató. Søren fue ridiculizado y aislado por los medios de comunicación. Entonces el pensador se refugió en su labor como escritor cristiano.

En 1850, el teólogo Martesen hizo la memoria fúnebre en la muerte del obispo Mynister. Kierkegaard criticó las alabanzas del teólogo; consideraba que el fallecido no era merecedor de ellas. Søren había dicho, en 1848, que para Mynister lo importante era la existencia de una cristiandad establecida, social y respetada, pero sin lucha individual, sin sufrimiento por la verdad, sin ser verdaderos cristianos, capacidades de las que el obispo fallecido carecía.⁹ Las críticas de los detractores contra el pensador fueron tan feroces que, casi al final de su vida, rompió con la iglesia protestante danesa, y con su hermano (que era obispo de la misma).

En octubre de 1855, Søren sufrió un ataque de parálisis y fue llevado al hospital; allí murió el 11 de noviembre.

1.2 Pensamiento

En este apartado desglosaré algunos aspectos del pensamiento de Kierkegaard; sobre todo aquél que me ayude a iluminar el camino que conduce a la comunicación indirecta o a la seudonimia.

⁹ Juan Fernando Sellés, *Op. cit.*, p. 28.

1.2.1 La verdad subjetiva

Desde Platón a Hegel, el pensamiento occidental se fundamentó en lo objetivo, lo racional, lo abstracto. Tal manera de pensar llegó a su máxima expresión con el idealismo hegeliano, donde la existencia, lo individual, lo subjetivo, quedaban aplastados por el concepto abstracto, universal: «Lo real es racional y lo racional es real». A pesar de que se educó en la filosofía hegeliana, Kierkegaard se rebeló contra de la racionalidad. Se propuso buscar una verdad subjetiva en la cual el ser humano descubriera sus procesos interiores. El pensamiento del danés tenía un objetivo: regresar la filosofía al individuo.

Joan Solé dice que, para Søren Kierkegaard, la verdad debía ser existencial, subjetiva, personal. El filósofo hizo hincapié en esa subjetividad, porque era la única vía de conocimiento. Según él, debía asumirse como tarea de vida comprender el carácter humano en su dimensión interior, su singularidad (irreductible a conceptos); deseaba alcanzar la realidad esencial en la existencia particular y concreta, como un yo vivo en el tiempo, abierto a la trascendencia, más allá de lo biológico, lo político, lo histórico, lo económico... El pensador abrió un sendero hacia la espiritualidad, que lo llevó a situar al hombre libre y responsable ante el absoluto trascendente, en su dimensión interior, la que le es más propia y consustancial. Para Kierkegaard –continúa Solé–, la existencia individual lo es todo, y no puede ser más que verdad subjetiva, verdad encarnada y entrañable, con la que se identifica el más hondo y auténtico deseo vital del

existente real [sic]. Este compromiso con la existencia individual, concreta y particular, ha convertido al filósofo danés en el primer pensador existencialista.¹⁰

Cito casi completo lo que dice Solé pues me parece una buena síntesis de lo que para Kierkegaard es la verdad subjetiva. En resumen, la verdad subjetiva es personal, subjetiva, existencial; es verdad encarnada, interior. Kierkegaard abrió un sendero hacia la espiritualidad, que lo llevó a situar al hombre libre y responsable ante el absoluto trascendente, en su dimensión interior, la que le es más propia.

1.2.2 Los tres estadios: estético, ético y religioso

Kierkegaard se dio cuenta que la filosofía (en especial, el racionalismo) le resultaba más sencillo manejar ideas abstractas que existencias concretas; y todo lo convertía en sistema. Un sistema es un reduccionismo que se apropia del conocimiento de lo real. Sólo el concepto de individuo, esa categoría suya, puede oponerse al racionalismo.

Facundo Cardoso dice que, en el pensar kierkegaardiano, el sujeto piensa que no es una abstracción, sino un hombre de carne y hueso; se incluye a sí mismo en el pensar sin pretender reflejar objetivamente la realidad. La verdad reside en la subjetividad, en la existencia subjetiva, que se revela mediante fenómenos, como el temor, el temblor, la angustia, como puede verse en la obra *Tratado de la desesperación*.

¹⁰ Joan Solé, *Kierkegaard. El primer existencialista*, p. 11.

El hombre, al intentar explicar esos estados, utilizando el método del pensamiento especulativo de abstracción conceptual, en realidad no hace más que «rehuirlos» o «distraerse», porque su verdadera naturaleza no reside en lo abstracto, sino en lo concreto de cada existencia individual. Así, nos dice en este *Tratado*, que «lo serio del pecado es su realidad en el individuo, en ustedes y en mí; la teología hegeliana, obligada a alejarse siempre del individuo, solo puede hablar del pecado a la ligera. La dialéctica del pecado sigue caminos diametralmente opuestos a los de la especulación.¹¹

Kierkegaard dice que no es necesario especular sobre la verdad sino estar en la verdad. Para estar en ella es necesario dejarse poseer por ésta. Según él, el proceso individual consiste en elegirse a sí mismo, en ser él mismo y no perderse en la multitud. Cada hombre o mujer que se refugia en la multitud, huye de sí mismo. Elegirse a sí es aceptarse. En la búsqueda de sí, el ser humano pasa por tres estadios que avanzan en ascenso hacia la perfección: estético, ético y religioso.

En el estadio *estético* el hombre es hedonista, inmediatista, informal; no le gusta el compromiso. Como no puede encontrar lo eterno en los momentos placenteros, cae en la desesperación. Para salir del estadio estético el hombre debe optar por una vida ética.

El estadio *ético* es donde el hombre vive de acuerdo con las leyes, lo que da cierta seguridad. No se trata de escoger entre el bien y el mal, sino de elegir el querer, en decidirse a elegir. Cuando la ética se topa con el pecado o la falta original surge en el alma «un temblor de tierra» que le lleva al arrepentimiento, y lo

¹¹ Facundo Cardoso, prólogo al *Tratado de la desesperación*, de Soren Kierkegaard, p. 10.

empuja a optar por una esfera superior. Ante la culpabilidad, el individuo se queda solo ante Dios, porque la moral ya no le puede ayudar.

En el estadio *religioso*, el hombre elige a Dios y se convierte en una excepción ética. Está solo ante Dios. La fe es la brújula de su vida. Reniega de la razón y se interna en los territorios de la soledad, del absurdo y la paradoja. No se elimina la ética, sino se eleva a un plano trascendente.

Tres personajes son los paradigmas del individuo estético: Don Juan (la sensualidad), Fausto (la duda) y Abseverus (la desesperación). El hombre estético, para Kierkegaard, al vivir el instante y gozarlo, se da cuenta que estos momentos son transitorios. Por lo tanto, este tipo de hombre vive, según el pensador, en la desesperación, lo sepa o no.

Kierkegaard propone dos categorías filosóficas: la desesperación y la angustia. Ambas tratan de manifestar la fragilidad del hombre y, a la vez, su grandeza: sólo un ser libre puede angustiarse y caer en ellas. Esa libertad, unida a la soledad y a la desesperación, lleva a otra categoría *kierkegaardiana*: la verdad subjetiva. La verdad subjetiva no es subjetivismo ramplón, sino una verdad existencial, vivible, cercana al individuo.

Ahora bien, para ser enunciada esta verdad subjetiva, requiere un tipo de comunicación que no sea objetiva o directa, sino subjetiva e indirecta. Conocer este tipo de comunicación y unas de sus más frecuentes estrategias –la seudonimia–, es el objetivo de este trabajo de investigación.

1.2.3 El cristianismo y el modelo del cristiano

Kierkegaard fue un pensador religioso; para él, era muy importante llegar a ser «un cristiano en la cristiandad». Sabía que mucha gente se decía «cristiana» sin serlo. Su cristianismo era luterano que procuraba el contacto directo del hombre con Dios, sin la mediación de los sacerdotes o de la Iglesia. Su iniciación en el cristianismo fue traumática; su padre le enfatizó los elementos más oscuros de la fe cristiana: la culpa y el pecado. Esto lo condujo a estudiar conceptos, como la angustia, la desesperación, la fe...

Kierkegaard buscaba recuperar la vida cristiana, la interioridad, por medio de la angustia y la desesperación. Sabía que la religión estaba en decadencia, y que los cristianos la vivían de manera exterior y no interior. Pero a diferencia de Nietzsche que proclamaría la muerte de Dios y la llegada del nihilismo, él no buscaba suprimir el cristianismo, sino revivirlo con todo su esplendor. Buscaba desenmascarar a los falsos creyentes. Al eliminar el aspecto de comunidad de la Iglesia, y volverlo un asunto individual, Kierkegaard se cuestionaba: Ya no basta pensar en lo que el cristianismo puede hacer por el individuo, sino de qué manera el individuo debe hacer para alcanzar el cristianismo: para estar a la altura de Cristo.

Con bien lo complementa Joan Solé:

La exigencia es grande, absoluta. La religión deja de ser un alivio, un analgésico, y se convierte en un desafío y una apuesta: o todo o nada. En este punto muchos creyentes tibios pueden optar por abandonar. Y desde luego, como no cesó de repetir Kierkegaard en el último año de su escritura, aquí es donde la Iglesia oficial no tiene nada que decir ni que hacer. Queda

el individuo solo ante el absoluto, lo que se había propuesto Kierkegaard como misión de su obra. Y este es precisamente el logro espiritual que debemos reconocerle, al margen de la opción que cada cual asuma frente al cristianismo: el que establezca un planteamiento de máximo rigor e intensidad en la vivencia religiosa, que delimite con precisión su ámbito y su alcance.¹²

En fin, la propuesta de Kierkegaard es original: no busca abandonar el cristianismo, sino abordarlo de manera individual, y no en comunidad. Contrario a lo que pasa en la actualidad, que mucha gente abandona esta religión para irse al budismo, al taoísmo o al sufismo, el pensador danés, le proporcionaba al cristianismo un nuevo impulso para que no se extinguiera. Este punto de vista kierkegaardiano, creo yo, tiene que ver mucho con el enfoque protestante, donde el contacto es directo y sin mediadores: del individuo con Dios.

Estas propuestas de Søren Kierkegaard nos muestran sus principales ideas, las cuales van concatenadas. La verdad subjetiva (que permite conocer el interior de los hombres, y les muestra sus deseos, sus miedos, sus angustias...), el sendero de los tres estadios (que va del hombre estético al religioso, es decir, del hombre material al espiritual), y la manera de ser un verdadero cristiano. ¿No son estas tres propuestas un sendero cristiano hacia la vida espiritual? Sí, sí lo son. Para Kierkegaard, el cristianismo no está muerto, sino se le ha enfocado mal: no se le debe ver desde la comunidad sino desde lo individual: del hombre frente a Dios. El individuo debe buscar su verdad subjetiva, interior que lo acerque, cada vez más, al Creador.

¹² Joan Solé, *Kierkegaard, el primer existencialista*, p. 16-17.

CAPÍTULO 2. LA COMUNICACIÓN INDIRECTA EN KIERKEGAARD

El objetivo del capítulo es estudiar la comunicación indirecta en Kierkegaard. Vamos a responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las diferencias entre el pensamiento objetivo y el pensamiento subjetivo? ¿Qué son la comunicación directa y la comunicación indirecta? ¿Cuáles son los fines de cada una de las comunicaciones? ¿Por qué Kierkegaard eligió la comunicación indirecta para sus textos estéticos?

2.1 Introducción

Como ya dijimos, Kierkegaard buscaba una verdad subjetiva, con la cual el sujeto exploraba su vida interior y obtenía certezas vitales. Por eso mismo, el pensador danés se negaba a escribir textos sistemáticos. No quería darle al lector productos terminados, textos que se captaran a la primera lectura, sino obras abiertas en las que se encontraran múltiples sentidos. Para esto utilizaba la comunicación indirecta.

Joan Solé dice que las únicas obras del filósofo que pueden considerarse tratados filosóficos son *Migajas filosóficas*, *El concepto de angustia* y *Apostilla conclusiva y acientífica a las Migajas filosóficas*. En las otras obras predominan: o el enfoque literario o la perspectiva religiosa; en estas se entejan muchos temas, como en los diálogos platónicos.

El autor deja sin concluir cuestiones filosóficas básicas –cómo se experimenta la existencia si no es conceptualmente, qué rasgos precisos

tiene la divinidad, qué conocimiento se puede tener del prójimo– que un pensador sistemático dedicado a esos temas no podía dejar abiertas de ningún modo. A Kierkegaard no le preocupa dejar cabos sueltos en la vertiente filosófica de su pensamiento; lo que si le obsesiona es profundizar en la parte religiosa.¹³

Solé tiene razón: la propuesta de Kierkegaard deja más preguntas que respuestas. Para el pensador danés era más importante profundizar en la parte religiosa. Esto nos indica que, en sus textos estéticos, Kierkegaard recurría más al ensayo que al tratado filosófico. Para desarrollar sus temas, utilizaba la narrativa, el teatro, la ironía, la seudonimia, el ensayo... Todas estas características constituyen lo que él denomina la «comunicación indirecta».

El filósofo, en sus Diarios, dice que la comunicación indirecta ha sido para él cosa instintiva, porque ser escritor le ha ayudado para desarrollarse; y agrega que sólo el hombre-dios [Jesucristo] es, desde el principio hasta el final, comunicación indirecta; él no tiene necesidad de los hombres, sino son ellos los que tienen necesidad de Él. En el fondo, ha sido Él, es decir, su relación con Él, lo que le sugirió la comunicación indirecta.

Es necesario observar que yo no soy un maestro que desde el principio hubiese conseguido todo y ahora, sabedor, emplea por todo punto la comunicación indirecta, sino que soy uno que, además, se ha desarrollado al escribir. En consecuencia, mi comunicación indirecta es más humilde que la directa, porque la indirecta depende del hecho de que yo no era claro por mí mismo desde el principio: así soy incluso ese que se ha llegado a estar envuelto y desarrollado con la comunicación indirecta.¹⁴

Antes de definir qué es la comunicación indirecta, debemos decir lo que Kierkegaard pensaba sobre la comunicación, cómo distinguía entre las

¹³ Joan Solé, *Kierkegaard. El primer existencialista*, pp. 68-70.

¹⁴ Juan Fernando Sellés, *La antropología en Kierkegaard*, pp. 109-110.

comunicaciones directa e indirecta. Por lo mismo, debemos conocer la teoría (o pensamiento) de la comunicación, tal como el filósofo la concebía. Para esto recurriré a un capítulo intitulado «Tesis posibles y reales de Lessing», de su libro *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas (Postscriptum)*. Acudiré también a otros estudiosos que abordan este tema y ayudan a esclarecer el asunto.

Juan Fernando Sellés nos abre el camino hacia el tema de la comunicación.

Kierkegaard enseñó que para comunicar se requieren cuatro elementos: el *objeto*, el *emisor*, el *receptor* y la *comunicación*. Si se pone más empeño en el *objeto*, tenemos la «comunicación de saber» (directa); sí, en cambio, se pone énfasis en la *comunicación*, tenemos la comunicación de poder (indirecta). Cuando se pone la atención equitativamente en el *emisor* y en el *receptor*, tenemos la «comunicación estética». Si se pone más empeño en atender al *receptor*, tenemos la «comunicación ética». Si la comunicación ética comporta en *otro* [sic], al final, un momento de saber (aunque transitorio), tenemos la «comunicación religiosa».¹⁵

De lo anterior, podemos deducir que, para el pensador danés, la comunicación *directa* es aquella que pone más énfasis en el objeto, y la comunicación *indirecta* es la que se enfoca más en la comunicación de poder.

Volvamos al asunto: ¿Qué es, para el filósofo, la comunicación indirecta? ¿Cuál es la manera en que él articula y manifiesta la comunicación indirecta?

En el *Postscriptum* Kierkegaard parte de los pensamientos objetivos y subjetivos para avanzar hacia adelante y llegar a las comunicaciones directa e indirecta. ¿Cómo lo hace? Él establece relaciones entre el pensamiento objetivo y la comunicación directa, y entre el pensamiento subjetivo y la comunicación indirecta. Enseguida, analiza las posibles diferencias que existen los dos tipos de

¹⁵ *Ídem.*

pensamientos y los dos tipos de comunicaciones. Para esto utiliza dos conceptos o categorías que son necesarias para distinguir los dos tipos de comunicación: la interioridad y la apropiación.

2.2 La interioridad y la apropiación

Para Kierkegaard, el pensador objetivo se concentra en buscar respuestas a sus preguntas y, sobre todo, en los resultados; no se enfoca en él como sujeto pensante, ni en su existencia. En cambio, el pensador subjetivo se interesa en su pensamiento y es parte de él; además, omite los resultados. Por lo mismo, su pensamiento posee dos características: la interioridad y la apropiación. Al pensar, piensa también en su interioridad, más al existir en este pensamiento, se lo apropia¹⁶. Esta es, según Kierkegaard, la doble articulación del pensar subjetivo: interioridad y apropiación.

Para el pensador, las diferencias entre pensamiento objetivo y pensamiento subjetivo deben manifestarse en las formas de la comunicación. Así, el pensador subjetivo debe saber que la forma de comunicación tiene que contener «artísticamente» tanto la reflexión como él mismo, participando él en su pensamiento. «Artísticamente», insiste Kierkegaard, pues el secreto no consiste en la enunciación directa de esta doble reflexión, porque tal enunciación representas una contradicción. La comunicación directa es inmediata: el emisor dice algo y otro reconoce el mensaje; se supone que ambos llegan a un acuerdo

¹⁶ Søren Kierkegaard, "Tesis posibles y reales a Lessing", *Postscriptum no filosófico y definitivo a Migajas filosóficas*, p. 74.

en el cual se han entendido. Sin embargo, debido a que el emisor no conoce la duplicidad del pensamiento subjetivo, no es capaz de hacerse consciente de la doble reflexión de la comunicación. El comunicador directo no comprende que, su acuerdo con el otro, puede ser un malentendido; no sabe que, como pensador objetivo pudiera quedar libre si utiliza la interioridad y la apropiación.

Por lo tanto, el secreto de la comunicación depende de que el otro sea liberado y, por ende, no debe comunicarse directamente. Esto último, se aplica a lo subjetivo y, en consecuencia, tiene que ver con lo religioso, es decir, en caso de que el comunicador no sea Dios, o sea alguien que pretenda apelar a un ser humano que, de igual manera, busque dar sentido a todo aquello que dice y hace. Entonces el pensador subjetivo y religioso, que ha comprendido la duplicidad de la existencia, percibe que la comunicación directa es un fraude con relación a Dios, un fraude consigo misma, un fraude con los demás. ¿Cómo puede ser Dios descrito con palabras? ¿Cómo el interior humano puede ser descrito con todas sus emociones, sentimientos, pensamientos, instintos? ¿Cómo me puedo entender a mí mismo sólo con palabras? Al enunciar esto de manera directa incurriría en una contradicción, porque habría una forma directa, a pesar de la doble reflexión.¹⁷

En fin, a partir de los conceptos de interioridad y apropiación, Kierkegaard distingue las diferencias entre pensamiento objetivo y pensamiento subjetivo. El pensamiento objetivo no acepta la interioridad, la subjetividad del pensador, mientras el pensamiento subjetivo, sí. El pensamiento objetivo tampoco acepta la

¹⁷ *Ídem*, pp. 75-76.

apropiación, que es la manera en que el pensador subjetivo hace suyas las reflexiones y, a partir de estas, buscar conocerse a sí mismo. El pensamiento subjetivo requiere una forma de comunicación artística, ambigua, paradójica, contradictoria, que lo refleje, una forma que no participe del pensamiento objetivo y de la comunicación directa. Pero, ¿cómo se relacionan el pensamiento objetivo con la comunicación directa?

2.2 Pensamiento objetivo y comunicación directa

Como ya se desglosó anteriormente, Kierkegaard dice que al pensamiento objetivo no le importa la subjetividad, es decir, ni la interioridad, ni la apropiación. Su comunicación es directa porque carece de arte, y de la íntima comunicación del pensamiento subjetivo; sólo puede ser comprendido e ir directo a las conclusiones. Por ende, el pensamiento objetivo es consciente de sí mismo, de modo que no hay comunicación, al menos no una comunicación «artística», en la medida en que es necesario considerar al receptor, y seleccionar la forma de comunicación para evitar un posible malentendido del receptor. El pensamiento objetivo es, decía el danés, como la gente amable y comunicativa, siempre dispuesta a hablar de inmediato, de forma directa; para esto recurre a algunas garantías que le aseguren su verdad, a recomendaciones y promesas, acerca de cómo algún día el mundo acepte su verdad. Si los contemporáneos le niegan esto, él confiara en la posteridad.¹⁸

¹⁸ *Ídem*, p. 77.

2.3 Pensamiento subjetivo y comunicación indirecta

Kierkegaard dice además que la comunicación es diferente de la expresión de ésta. Cuando un pensamiento ha encontrado la expresión adecuada –la cual se obtiene de la primera reflexión–, viene entonces la segunda reflexión, la cual relaciona la comunicación con el emisor, e introduce la relación de éste con la idea. Y el danés lo ejemplifica de la siguiente manera¹⁹:

Supongamos que un hombre quiere comunicar esto: «La verdad es interioridad, no existe ninguna verdad objetiva, sino que la verdad es apropiación».

Supongamos que, con entusiasmo, el emisor enuncia tal verdad. Con solo oírla, algunos se apropiarán de ella. Entonces el emisor habrá incurrido en una contradicción, pues el entusiasmo invertido en decirlo y en hacerse oír, son un malentendido. La clave para resolver el malentendido es la siguiente: la interioridad de la comprensión consiste en que el receptor comprenda por sí mismo.

Supongamos que la verdad ha ido tan lejos que se le han sumado pregoneros. Para comunicar una verdad de arte como para comprender interiormente que la relación con Dios es el asunto principal, que la intercesión de un tercero es frívola y carente de interioridad, que no posee el arte como para llevar a cabo la doble forma de la verdad subjetiva: interioridad y apropiación. Mientras mayor sea el arte, mayor la interioridad. Al poseer un arte, al emisor le

¹⁹ *Ídem*, pp. 78-90.

resultaría posible afirmar que recurre a éste con la garantía de que, al siguiente instante, será capaz de asegurar la interioridad de la comunicación, porque se encuentra muy preocupado por preservar su interioridad. Así, el emisor que desee comunicar deberá conocer sus límites: la verdad no es lo es, sino que ella está en el camino de serlo; la verdad radica en el devenir, en el proceso de apropiación y, por lo mismo, no tenemos resultados.

Supongamos que un hombre publicara la verdad y eligiera a la comunicación directa. Y si esta verdad adquiriese el apoyo masivo, mientras que la verdad artística, pese a sus esfuerzos, no ha logrado ayudar a alguien, ¿qué pasa entonces? La verdad terminara por ser un resultado, un producto. El recibir es un producir. Esto sería una contradicción, pues no le permitirá al receptor –por medio de la interioridad y apropiación– a hacer suya la idea por sí mismo.

Supongamos que un individuo quisiera comunicar la idea de que la relación de una persona con Dios es un secreto. Supongamos que fuera un hombre agradable que, estimando a los demás, no tuviera más remedio que exponer la idea. Supongamos que tuviera el entendimiento como para percibir, aunque sea un poco, la contradicción de comunicar esto directamente y, por tanto, lo comunicase a los demás exigiéndoles que guarden el secreto. ¿Qué pasa entonces? Este hombre es soberbio al pensar que otro ser humano requiera de su auxilio para establecer su relación con Dios, como si Dios no pudiera ayudarse a sí mismo y a la persona en cuestión. Es necesario respetar a los demás, y no entrometerse en su relación con Dios, debido a que uno ya tiene bastante con su propia relación, y porque a Dios no le gustan las impertinencias.

En fin, Kierkegaard concluye que, donde quiera que lo subjetivo sea importante para el saber –y la interioridad y la apropiación son la clave–, la comunicación será una obra de arte, pues se halla doblemente reflexionada. Su primera forma es el ingenio en el cual los individuos subjetivos tienen que separarse unos de los otros e impedir que queden coagulados [sic] en la objetividad. Así la objetividad se separa de la subjetividad.²⁰

En el ejemplo anterior, tal parece que Kierkegaard no sólo cuestiona las contradicciones de la comunicación directa para comunicar al hombre con Dios, sino además cuestiona –soterradamente– el papel de los sacerdotes y la iglesia para interceder por los seres humanos ante la divinidad. La única relación posible es la que el buscador obtiene –vía la interioridad y apropiación– con sí mismo y con Dios.

2. 4 La comunicación directa y la comunicación indirecta

Para Kierkegaard, el pensamiento objetivo y la comunicación directa no tienen secretos. Solo el doble reflexionar del pensamiento subjetivo es quien lo posee y, por lo tanto, no puede ser comunicado directamente. El secreto consiste en que el conocimiento no puede ser presentado de manera directa, porque lo esencial de éste, es la interioridad y la apropiación, lo cual significa que se mantendrá oculto para quienquiera que no haya puesto en práctica la doble reflexión. Esto tiene una consecuencia: no puede ser comunicado de ninguna otra manera.

²⁰ *Ídem.*

Por otro lado –dice Kierkegaard–, cuando Sócrates, por revelación de un *daimón*, se aisló de toda relación y, por ejemplo, suponía que todo mundo tendría que hacer lo mismo; una semejante visión de vida se convertiría esencialmente en un secreto o en un secreto esencial, pues no podía ser directamente comunicado; a lo sumo, él era capaz de auxiliar artística y mayéutica a otra persona para introducirse negativamente en este mismo punto de vista. Todo aquello subjetivo que, en virtud de su interioridad dialéctica, eluda toda comunicación directa, será un secreto esencial.²¹

En resumen, Kierkegaard plantea la cuestión de la verdad y distingue dos momentos: para el pensar objetivo, la verdad se convierte en algo objetivo, en objeto, y lo importante es hacer abstracción de éste. Si esta verdad es trasladada de un individuo a otro, esto lleva a una contradicción, pues el receptor debe obtenerla por sí mismo. Para la reflexión subjetiva, la verdad se vuelve interioridad y apropiación, y lo importante es sumergirse en ella, existir en la subjetividad. El conocimiento subjetivo permite al individuo interiorizar y apropiarse de sus certezas interiores, espirituales; sólo si lo obtiene por sí mismo, el conocimiento es válido.

¿Cuáles son las estrategias de comunicación indirecta que más utilizaba Søren Kierkegaard? Son varias, pero las más importantes son el humor, la ironía, la seudonimia, la parábola, la ficción, el teatro, la narrativa... En este trabajo de investigación, yo sólo trabajaré con una estrategia de comunicación indirecta: la sinonimia.

²¹ *Ídem*, p. 81.

CAPÍTULO 3. LA SEUDONIMIA, ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN INDIRECTA

*A través de sus seudónimos, Kierkegaard
crea un diálogo socrático en el cual el lector
es invitado a participar.*

Mark C. Taylor

El objetivo del capítulo es estudiar la seudonimia como una estrategia de comunicación indirecta en las obras estéticas de Søren Kierkegaard. Antes de estudiar cómo utilizaba la comunicación indirecta (en especial, la seudonimia) debemos conocer el por qué la utilizaba.

3.1 *Janus bifrons*

James Collins dice que existen problemas de interpretación en los textos de Kierkegaard. Los más frecuentes se relacionan con la hermenéutica de la lectura: para leer un manuscrito y encontrar su sentido, se requiere ser leído en su contexto. Sin embargo, según Collins, hay otros niveles de significación que deberían estudiarse. En los *Diálogos* de Platón y en los *Diálogos sobre la religión natural* de David Hume hay dificultades para saber cuáles de los interlocutores expresan las ideas de los filósofos. En la obra de Hume es posible que le concediera más peso, en la edición pública, a los argumentos ortodoxos que a los heterodoxos, los cuales manifestaba en sus conversaciones o en su correspondencia; todo esto por el problema de la censura. La *Guía de descarriados* de Moisés Maimónides y el *Tratado teológico-político* de Baruch

Spinoza son buenos ejemplos de obras que tienen un significado obvio y coherente y, a pesar de ello, contienen además un mensaje oculto accesible para aquellos que están preparados por el uso de otras fuentes. En tiempos más recientes, Nietzsche es el que más se aproxima a la situación que presenta Kierkegaard. El alemán se jactaba de ser un filósofo con muchas máscaras, así como Kierkegaard se refiere a sí mismo como *Janus bifrons*.²²

Es significativo que, en sus *Diarios*, el pensador danés se autonombre *Janos bifrons*; esto en referencia a la figura mitológica romana, que tiene dos caras que miran hacia ambos lados de su perfil. Pero debemos acotar que, en el caso de Kierkegaard, sus rostros son múltiples y variadas las estrategias de comunicación indirecta: el humor, la ironía, la narrativa, los seudónimos... Para James Collins, en las obras estéticas, el filósofo danés no se muestra *in propria persona* para reclamar cualquier opinión como suya. Kierkegaard atribuye los textos a «autores» y «editores» seudónimos, y llena sus páginas con personajes que opinan sobre muchos temas. Y lo más curioso:

En sus *Diarios*, el danés cita y refiere a estos personajes de manera objetiva, y pide al lector que no le atribuya a él las opiniones de éstos.

En sus *Diarios* encontramos párrafos tras párrafos consagrados a este problema, que lo preocupaba casi tanto como su conducta hacia la que había sido su prometida. Además, lo trata de una manera formal en dos de sus libros posteriores, el *Postscriptum* y *El punto de vista*. Parece que, al principio, recurrió a seudónimos por una inclinación natural y, sólo más tarde y por reflexión, se le reveló el significado y el propósito más profundo de esta estética.²³

²² James Collins, *El pensamiento de Kierkegaard*, pp. 47-48.

²³ *Ídem*, p. 49.

La observación de Collins es importante: Kierkegaard utilizó primero la comunicación indirecta, y luego buscó el fundamento de ella. Su interés por la literatura lo condujo por senderos indirectos. Ya después procuró proporcionar una explicación teórica a sus inclinaciones literarias.

James Collins nos presenta tres razones por las cuáles Kierkegaard utilizaba los seudónimos:

a) *Los motivos personales*

Para Collins, Kierkegaard poseía una personalidad burlona, irónica, sarcástica, que lo inclinaba a hacer juegos mentales con sus interlocutores. Le gustaba probar con los otros su fuerza mental. Gozaba al construir rompecabezas intelectuales que, como cajas chinas, tuvieran diversos compartimientos escondidos. Esto también refleja su personalidad. Esta tendencia a levantar «bolas de humo», dice Collins, mostraba un sentimiento de inferioridad y una necesidad de compensación, convenciéndolo de su habilidad para engañar a las mentes menos ágiles que la suya. Aunque el danés trató de controlar esta tendencia, no logró sobreponerse a ella, ni contener su inclinación hacia lo escondido y lo oscuro. Sin embargo, agrega Collins, al trasladar estos recursos a los textos estéticos, dificulta mucho la comprensión de los mismos.

Muchos párrafos de sus obras estéticas y aún de las religiosas, sencillamente resultan agobiantes por ese esfuerzo continuado hacia el puro virtuosismo en la afirmación de dificultades y matices. Algunas veces este gusto por lo engañoso va en contra del objeto que se propone, que es comunicar la verdad; porque destruye la confianza del lector y produce una oscuridad que ya no puede disiparse por otros medios.²⁴

²⁴ *Ídem*, p. 50.

Tiene razón Collins al decir que, por momentos, Kierkegaard pone tantas dificultades y obstáculos a la lectura que destruye la confianza del lector; sí, no es fácil seguir sus razonamientos y terminar la lectura. Esta es también otra de las causas por las cuales la obra filosófica del pensador danés ha tenido muchas dificultades para difundirse en el mundo: su oscurecimiento. No es sencillo leerlo y comprenderlo. Muchas veces, lo entendemos por los comentarios de terceros.

b) Mensajes a Regina Olsen

Otro motivo más para usar los sinónimos, dice James Collins, es porque estos eran formas de comunicación con Regina Olsen; después del rompimiento y la separación de la pareja, él aun esperaba reconciliarse con ella. Søren disfrazó sus sentimientos, sus pensamientos, sus emociones, con experimentos textuales: narraciones literarias, exégesis bíblica, crítica literaria y memorias. Hablaba con ella, sin delatarla; ocultó lo personal de estas publicaciones. A medida que estas notas biográficas fueron necesarias para la comprensión de su pensamiento, Kierkegaard entregó las claves de ellas. Esto lo hizo en sus *Diarios*. Después de que Regina Olsen anunciara su compromiso con otro hombre, este motivo terminó.²⁵ La pregunta es: si a los estudiosos y filósofos les cuesta trabajo entenderlo, ¿Regina Olsen podía hacerlo? ¿Había un lenguaje secreto entre ellos?

²⁵ *Ídem*.

c) Las formas de comunicar la verdad

James Collins dice que, otro motivo, tenía que ver con la manera de descubrir y comunicar la verdad. El estudioso dice que no debemos descartar la aseveración del danés cuando afirmaba que, sus obras estéticas, fueron para él, su educación y progreso hacia la verdad. Al escribirlas, parecía tener en mente más su desarrollo que la comprensión de los lectores. Otras veces, lo oscuro y enredado de las expresiones lingüísticas, se debió más a sus errores que al deseo de burla y ocultamiento. Según Collins, las facultades naturales, la educación recibida, la formación cultural, conspiraron para llenar la mente del pensador con ideas diferentes y contradictorias. Era capaz de desarrollar el más leve indicio en todas sus posibilidades, y de paso establecer una concepción de vida. El contacto con la concepción de Novalis sobre la verdad como un choque entre alternativas, le dio una base filosófica para elaborar distintos puntos de vista, llevándolos a sus consecuencias extremas, antagónicas; y sus autores y personajes encubiertos con el seudónimo son representantes individualizados de estas diferentes soluciones al problema de la vida. Su temperamento literario lo inclinaba a expresar sus opiniones de manera concreta y psicológica, más que en una serie de tesis y antítesis abstractas.²⁶

Lo anterior, nos permite entrever el carácter literario del pensador danés. No sólo seguía las pautas de Novalis, sino la mayéutica de Sócrates. No era un filósofo que solo trabajara con argumentos y contraargumentos, sino se inclinaba a

²⁶ *Ídem.*

crear seudónimos para exponer sus ideas y crear el doble movimiento de la verdad subjetiva: interioridad y apropiación.

d) *El propósito religioso*

Otro motivo más para usar seudónimos, hallado por Collins, es el objetivo religioso. Kierkegaard supo que, a medida que adquiría una conciencia más completa del carácter religioso de su vocación de escritor, se percataba también de que aún los libros seudónimos tenían relación con el problema de convertirse en cristiano. Para los lectores del *Diario de un seductor*, no era fácil entender esto, no podían comprender que un autor religioso se presentaba a sí mismo, por medio de un seudónimo, ni por qué debía de recurrir al género narrativo para llegar a una meta religiosa. Las explicaciones del filósofo, dice Collins, tenían que ver con una observación que hizo Novalis de los medios poéticos: la mayoría de la gente sólo puede relacionarse con el amor y la verdad a través de la imaginación.

Su concepción del mundo pasa de facto a través de la imaginación o el poder estético y su natural aspiración hacia Dios se moldea por caminos imaginativos. Kierkegaard consideraba el alma romántica como el tipo de espíritu religioso por naturaleza, que se siente atraído hacia Dios por símbolos concretos, mitos y otras representaciones poéticas. De aquí que quien quiera discutir el problema religioso con espíritus de este tipo, tenga que establecer el primer contacto en el nivel de la imaginación, por la caracterización de personajes dramáticos que encarnan diferentes posiciones.²⁷

²⁷ *Ídem*, pp. 51.

Según Collins, para Kierkegaard, esto significaba que la religión cristiana se había transformado en una especie de sueño, y que la vida de las personas estaba conformada más por categorías estéticas que religiosas. La ilusión de la cristiandad era tan persistente que no podía acabarse atacándola de frente o denunciándola. Por eso, el filósofo pensaba que había que aplicar estrategias indirectas, imaginarias, en el terreno religioso. Por lo tanto, más valía asumir el punto de vista estético y sus posibles consecuencias por medio de los seudónimos y sus mundos.²⁸

Esta aproximación de James Collins al uso de los seudónimos por parte de Kierkegaard es muy importante. Nos permite acercarnos –cada vez más– a la respuesta del motivo por el cual el filósofo los utilizaba. El danés era un buen lector de la Biblia, y ella es un buen ejemplo de una colección de estrategias de comunicación indirecta: los mitos, las leyendas, las fábulas, las parábolas, la historia, la narración... Ahora bien, la Biblia tiene el propósito de escribir de manera clara, breve, concisa. En cambio, siguiendo a Collins, había algo en la personalidad de Kierkegaard que no buscaba esclarecer las cosas, sino encerrar sus ideas en pasajes enredados, morosos, ambiguos, contradictorios. ¿Que ganó con esto? Menos lectores y menor comprensión de sus obras estéticas.

James Collins dice que, más tarde, el pensador danés se dio cuenta de que era un deber dar testimonio de la verdad en la forma más directa e inequívoca. Una frase profunda de Aristóteles o de Spinoza ofrecía motivos más poderosos para pensar, que muchos razonamientos rebuscados de los seudónimos de

²⁸ *Ídem.*

Kierkegaard. La atención del lector disminuye cuando encuentra la verdad vestida con un extraño ropaje: «El método de los seudónimos es más bien un medio terapéutico que un procedimiento normal de los filósofos. Está adaptado a su situación histórica y a los fines de corrección moral que a él le interesaban», remata el estudioso.²⁹

Ya vimos los posibles motivos que, según James Collins, tenía el pensador danés para usar seudónimos. La mayoría de los motivos parece estar sustentados e iluminan sobre la personalidad y la obra de Kierkegaard. Lo único que no estoy de acuerdo con Collins, es cuando afirma que el pensador utilizaba los juegos de palabras, las múltiples cajas escondidas, el ingenio, por un asunto de complejo de inferioridad y una manera de compensarlo. Es una simple explicación psicoanalista. Más bien creo que, el pensador, ingenioso por naturaleza, desplegaba sus talentos lingüísticos, su esgrima verbal, en sus relaciones sociales. ¿No es acaso la relación con los demás la gran oportunidad para desarrollar la mente y las ideas? ¿No es la retroalimentación de los demás las que nos permiten afilar el lenguaje y las ideas?

Ahora vamos a estudiar cuál es la relación que existe entre la comunicación indirecta y los seudónimos.

²⁹ *Ídem*, p. 54.

3.2 La comunicación indirecta y la seudonimia

Como ya se comentó, Søren Kierkegaard, en sus *Diarios*, escribió que la comunicación indirecta había sido para él cosa instintiva, porque al tratar de convertirse en escritor, esto le sirvió para desarrollar su obra. Sin embargo, el concepto de autoría en la obra del filósofo presenta problemas. El primero de ellos, es que Kierkegaard escribió con su nombre y, además, con seudónimos. El conflicto aumenta cuando él dice: «En las obras seudónimas no hay una sola palabra de mi autoría»³⁰. ¿Es o no autor de las obras seudónimas? Esto que, parece un juego dialéctico, literario, no lo es. ¿Por qué el pensador hace esta distinción? ¿Qué busca al hacerlo? ¿Es una manera de librarse de la censura? ¿O evita tomar partido por alguna idea? En el capítulo «Una primera y última explicación», del *Postscriptum*, pone fin a la polémica:

A fin de mantener la forma y el orden, reconozco aquí algo que en verdad es difícil que a alguien le interese saber, que yo soy, como se dice, el autor de: *O esto o lo otro* (Víctor Eremita), Copenhage, 1843; *Temor y temblor* (Johanes de Silentio), 1843; *La repetición* (Constantin Constatius), 1843; *Concepto de la angustia* (Vigilius Haufniesis), 1844; *Prefacios* (Nicolás Notabene), 1844; *Migajas filosóficas* (Johannes Climacus), 1844; *Etapas en el camino de la vida* (Hilarius Bogbinder: William Afham, el Juez, Frater Taciturnus), 1845; *Postscriptum definitivo a las Migajas filosóficas* (Johannes Climacus), 1846; un artículo en *Faedrelandet*, n. 1168, 1843 (Víctor Eremita); dos artículos en *Faedrelandet*, enero 1846 (Frater Taciturnus).³¹

Con lo anterior, el pensador termina la polémica: las obras seudónimas son tuyas. Punto y aparte.

³⁰ Søren Kierkegaard, «Una primera y última explicación», *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, pp. 627-628.

³¹ *Ídem*, p. 545.

Ahora bien, ¿en qué difieren las obras que aparecen con su nombre y los textos firmados con seudónimos? Vamos a ahondar en esta línea de investigación.

De entrada, Kierkegaard nos ofrece una respuesta: su seudonimia no es casual, sino fundamento de la producción misma, porque el asunto de la réplica y la variedad psicológica de los individuos, exigía neutralidad frente al bien y al mal, la presunción y la desesperación, el sufrimiento y el gozo...

Esto que ha sido escrito, me pertenece, aunque solo en la medida en que he puesto en la boca del personaje poético real y creador, una vida tal que se percibe por la réplica, pues mi relación es incluso más remota que la del poeta, el cual poetiza [sic] personajes, pero en el prefacio se presenta a *sí mismo como autor*. Es decir, yo soy impersonal y personalmente, y en tanto que tercero, un *souffleur* [apuntador] que ha creado poéticamente a los autores, cuyos prefacios son obras tuyas, así como también sus nombres. En las obras seudónimas, por tanto, no hay una sola palabra mía.³²

En esta cita el filósofo aclara en que difieren sus seudónimos de los literatos. Se desmarca de ellos cuando dice que no reclama la autoría de los personajes, ni las ideas de éstos, sino que él es una especie de «apuntador» que copia lo que ellos dicen. En realidad, el pensador está más cercano al dramaturgo que, sin su intervención directa, pone a hablar a sus personajes por sí mismos, tal como lo afirma la doctora Elsa Torres Garza, en su libro *Søren Kierkegaard: El seductor seducido*³³.

Sin embargo, un dramaturgo no se atrevería a decir que no es el autor ni que no tiene una relación remota con sus personajes, como los hace el pensador danés. Ese apuntador que Kierkegaard dice ser, no es más que el creador del diálogo o del discurso que presenta al lector. No, como el dramaturgo, el filósofo

³² *Ídem*, pp. 627-628.

³³ Elsa Torres Garza, *Søren Kierkegaard, El seductor seducido*, pp. 15-21.

no puede desmarcarse de sus criaturas y, por lo mismo, es un sofisma cuando dice que en «las obras seudónimas no hay una palabra mía». Aunque luego lo aclara mejor:

Mi papel es, al mismo tiempo, el de un secretario y, cosa irónica, el papel del autor dialécticamente reduplicado, del autor de los autores. [...] Soy el único que no me considero como autor más que en forma dudosa y ambigua, porque yo soy el autor de un modo literal y directo de, por ejemplo, los discursos edificantes y cada una de las palabras en ellos contenidas.³⁴

En la cita anterior, el pensador dice que es un autor reduplicado, que sólo es un mecanógrafo, un secretario, un medio, ¿un médium? ¿Qué tiene que ver la reduplicación autoral con la reduplicación de la verdad subjetiva? Este último concepto ya lo explicamos en el apartado de comunicación indirecta, pero bien vale repasarlo brevemente con las palabras del filósofo.

Cuando se plantea la cuestión de la verdad, reaparece aquella reduplicación abstracta de la verdad [...] en el que se distinguen dos momentos, y la reflexión muestra que hay dos relaciones. Para la reflexión objetiva, la verdad se convierte en algo objetivo, en un objeto, y lo importante es hacer abstracción del sujeto. Para la reflexión subjetiva, la verdad se vuelve apropiación, interioridad, subjetividad y lo importante es sumergirse, existiendo en la subjetividad.³⁵

Ya lo vimos en este trabajo, existen dos verdades: la verdad objetiva, racional, y la verdad subjetiva, interior. La verdad subjetiva implica una reduplicación: interioridad y apropiación. No podemos apropiarnos de esta verdad sino haciéndola nuestra. ¿Cómo puede comunicarse esta verdad subjetiva? Por medio de la comunicación indirecta, en este caso, con el uso de los seudónimos.

³⁴ Søren Kierkegaard, *“Una primera y última explicación”*, *Op. cit.*, p. 160.

³⁵ *Ídem*, p. 160.

Por eso mismo, no sorprende que Kierkegaard utilice recursos del teatro para exponer sus textos. Como el dramaturgo, el pensador danés crea personajes o seudónimos que exponen por sí mismos reflexiones e ideas. En este caso, la literatura es una de las estrategias de comunicación indirecta que el danés utiliza y, en especial, esa que ahora estamos estudiando: la seudonimia.

Oscar Cuervo afirma que lo que Kierkegaard buscaba comunicar en sus obras estéticas no era un saber que pudiera transmitirse directamente, sino de modo oblicuo, de tal manera que el lector decidiera acerca del sentido. Cuervo dice que este juego de «cajas chinas» es un complejo mecanismo de escritura creativa que no es una mera exposición «literaria», de un saber que podría ser transmitido de manera directa. Mediante esta forma, el pensador danés muestra una dificultad para la comprensión del relato: la empatía con el lector. Y a partir de *Temor y temblor*, el estudioso nos ilustra lo que hace el filósofo con sus personajes: Abraham, Johannes de Silentio y el lector. Cada una de las posiciones es singular e intransferible, dado que hay un sentido que atañe a cada uno y que no puede transmitirse como si se tratara de un saber impersonal. Por medio de Johannes de Silentio, Kierkegaard se propone hacernos pensar en la distancia que nos separa de Abraham o de la cercanía con él.

Leemos en la escritura: «Dios tentó a Abraham y le dijo: '¡Abraham, Abraham!'. Él respondió: 'Heme aquí'». ¿Has hecho otro tanto tú, a quién se dirige mi discurso? ¿No has clamado en las montañas «¡ocultadme!» y a las rocas «¡sepultarme!» cuando viste llegar desde lejos los golpes de la suerte? O bien, si hubieras tenido más fortaleza, ¿no se habría adelantado tu pie con suma lentitud por la buena senda? ¿No habrías suspirado por los antiguos senderos? Y cuando el llamado resonó, ¿guardaste silencio o respondiste

muy quedo, quizá con un susurro? Abraham no respondió así; con valor y júbilo, lleno de confianza y a plena voz exclamó: «Heme aquí»³⁶.

Cuervo señala las interrupciones cuando el seudónimo se dirige al lector: «¿Has hecho otro tanto tú, a quién se dirige mi discurso?». Y el estudioso agrega que, así como Dios llama a Abraham, en una duplicación especular, Johannes de Silentio llama la atención del lector. Y si Abraham responde: «Heme aquí», pues reconoce que es a él, y a nadie más, a quien están llamando, ¿qué le cabe hacer entonces al lector de *Temor y temblor*? ¿Es capaz de hacerse cargo y responder también «heme aquí»? ¿Puede existir una voz que pueda interpelarme de esa manera? Y si existe: ¿seré yo capaz de oírla, de reconocerme cuando se me llama por mi nombre?³⁷

Oscar Cuervo dice que, en *Temor y temblor*, Johannes de Silentio, puede considerarse como el punto de cruce de diversas posibilidades de sentido que despliega la obra del danés en su totalidad. Esa totalidad, dice el estudioso, a la que aludimos cuando hablamos de esta obra, dista de ser una totalidad cerrada y delimitada, pues ha sido concebida mediante una estrategia literaria de comunicación indirecta y no puede ser transmitida como saber, de manera directa.

Esta totalidad autoral está, por así decirlo, siempre trunca, no existe como una cosa o como un conjunto de cosas disponibles en determinado lugar, para ser obtenido cada vez. Si Kierkegaard dispuso su obra como una polifonía de voces cuya unidad será siempre problemática, es ante todo porque es el pensador el que instala en la filosofía occidental el problema de la comunicación indirecta, un modo de comunicar que siempre está pendiente de que cada lector desencadene un sentido que solo a él le atañe.³⁸

³⁶ Oscar Cuervo, *Kierkegaard. Una introducción*, p. 25.

³⁷ *Ídem*.

³⁸ *Ídem*, p. 20.

Este ejemplo de Oscar Cuervo permite atisbar el juego literario que Kierkegaard establece entre él, los seudónimos y el lector. El filósofo busca desencadenar en el lector el doble proceso de la verdad subjetiva: la interioridad y la apropiación. Con este procedimiento literario se desmarca de la verdad objetiva, que no busca establecer contacto con la interioridad, con la subjetividad, y que no es una verdad apropiada. Y una verdad no interiorizada ni apropiada no es verdad subjetiva, sino objetiva. La cita alude también a algo importante: dice que Kierkegaard dispone su obra como una polifonía de voces cuya unidad será problemática, pues el filósofo instala en la filosofía occidental el asunto de la comunicación indirecta, una forma de comunicar que siempre está pendiente de que cada lector desencadene el sentido por sí mismo, que solo a él le atañe.³⁹

James Collins afirma que, el modo de proceder del filósofo danés, era una protesta indirecta contra la pretensión hegeliana de ofrecer la verdad de manera objetiva, seca y cortante [sic]. Kierkegaard sostenía que la verdad no era producto terminado que puede obtenerse, como quien compra una mercancía en el mostrador filosófico, sin el menor esfuerzo. Si no se llegaba a una conclusión en un texto, el lector se veía obligado a seguir la discusión hasta obtener una conclusión propia. Como los seudónimos pueden discutir los asuntos de manera dramática, empujan al lector a seguir adelante hasta que se vea obligado a juzgarlos, y tal vez a ir más allá de las posibilidades de lo que representan. Esto mismo hace que Kierkegaard considere estos libros en el ardid socrático. Su

³⁹ *Ídem.*

propósito es hacernos descubrir que la verdad es un asunto de interiorización y asimilación personal, y que el contenido de «la verdad está más allá de las mentes estéticas». ⁴⁰

Esto que Collins dice sobre que «la verdad está más allá de las mentes estéticas», es importante, pues el pensador danés se cuestionó si, con medios estéticos, se podía manifestar lo religioso y llegó a una conclusión: estos medios sí pueden hablar de esos asuntos; para esto se valen de la imaginación, tal como lo sugería Novalis. Pero este es otro asunto que trataremos más adelante.

Ahora bien, ¿cómo podemos saber qué ideas de los seudónimos pertenecen a Kierkegaard y cuáles no? Esto lo veremos en el siguiente apartado.

3.3 Introducción a las ideas de los seudónimos

Juan Fernando Sellés clasificó las obras del filósofo estudiado de la siguiente manera:

- a) *Los seudónimos* –en su mayoría, estéticos y filosóficos– que, en número de 13, a pesar de ser los más famosos, no reflejan con fidelidad la mente del autor;
- b) *los autógrafos*, en número de 26, que Kierkegaard firmó con su propio nombre y en los que sí manifestó su propio pensamiento;
- c) *los autobiográficos*, 3 en número, en los que el escritor danés expuso con sinceridad no solo los hechos más relevantes de su vida, sino lo que él pensaba tanto respecto de temas filosóficos como teológicos. ⁴¹

⁴⁰ *Ídem*, p. 53.

⁴¹ Juan Fernando Sellés, *La antropología de Kierkegaard*, p. 22.

R. Poole, citado por Sellés, dice que existen dos principios en las obras seudónimas de Kierkegaard: «Uno, que son heterogéneas, y deben ser leídas según sus diferencias, no de acuerdo con sus afinidades; dos, que los seudónimos son diferentes y, en consecuencia, que los conceptos de ellas, deben ser distinguidos de las otras, incluso si las expresiones son idénticas.⁴² Siguiendo a R. Poole, Sellés afirma que debemos hacer distinciones entre un tipo y otro de obras seudónimas; esto por los siguientes motivos:

- 1) Uno, aunque se intente esconder el pensamiento de un autor y su modo de ser, estos acaban apareciendo en sus escritos; más si se trata de trabajos literarios; más aún, si lo literario está permeado de filosofía; o si se subordina a un fin religioso.
- 2) Otro, la manera de decir de Kierkegaard es tajante, y debemos matizarla. Por ejemplo, cuando dice: «He tenido la consciencia de estar actuando dictado [sic] por el Divino Gobierno». Hay que tomar en cuenta que el filósofo tenía el deseo de escribir al servicio de Dios. Pero no debe entenderse que escribiera palabra por palabra lo que Dios le iba dictando, pues sus escritos no son inmunes al error, del cual no se puede hacer responsable a la divinidad.
- 3) Otro, porque lo que deseaba es que aparecieran los seudónimos para esconderse él; por su personal búsqueda de humildad.
- 4) Otro motivo era que, si Kierkegaard no hubiera aceptado el contenido de sus obras seudónimas, no habría ratificado que eran suyas.

⁴² *Ídem*, p. 23.

- 5) El motivo más importante es que, tanto en las seudónimas como en las otras obras, Kierkegaard defiende las tesis de fondo que son las mismas para ambas, aunque no todas las tesis que aparecen en unas y otras obras respondan a su mentalidad. Para saber cuáles son de él, es necesario compararlas o cotejarlas con las ideas de sus *Diarios*.
- 6) Es claro que, en el *Post-scriptum*, donde aparece la afirmación en la que Kierkegaard pone distancia entre sus escritos y pensamientos, él incorporó frases que aparecen en sus *Diarios*. De modo que, si esas ideas no fueran propias, tampoco lo manifestaría en sus *Diarios*.⁴³

Entonces, Sellés muestra el método para conocer las ideas de las obras seudónimas de Søren Kierkegaard, que ya se encuentra en otros estudiosos, entre otros James Collins. Sellés se pregunta: «¿Qué tesis de sus obras seudónimas son suyas, o hasta qué punto las defiende?»⁴⁴. Y él mismo responde: «Con la siguiente clave: lo que aparezca en ellas que sea ratificado en sus obras religiosas (que firma con nombre propio), y asimismo, en las autobiográficas (las de su *Diario*), pues tales tesis responden a los dictados de su mente»⁴⁵. Y Sellés agrega que, no hay que marcar una distinción radical entre las obras seudónimas y las firmadas con su nombre, pues con algunas excepciones, Kierkegaard depositó sus pensamientos en todas ellas.

Ya se ha dicho que, debido a este problema hermenéutico, [Cornelio] Fabro basó su interpretación del pensamiento kierkegaardiano en el *Diario* de Søren Kierkegaard, obra peculiar que ni es seudónima ni religiosa, sino esclarecedora de su propia mentalidad. Y lo mismo habría que decir de otras

⁴³ *Ídem*, pp. 117-118.

⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁵ *Ídem*, p. 119.

dos obras suyas: *Punto de vista explicativo de mi obra de escritor* y *Sobre mi actividad de escritor*. El mejor modo de proceder para desvelar la mente kierkegaardiana dentro de su tan extensa y peculiar producción será, pues, el sistémico, es decir, el que siga esta clave: las tesis que comparezcan en los tres grupos de obras kierkegaardianas (las seudónimas, las firmadas con su nombre, y las autobiográficas) son indudablemente suyas.⁴⁶

Aquí tenemos ahora el método que nos permite conocer cuáles ideas de las obras seudónimas son suyas y cuáles no. Nos permite saber las similitudes y diferencias entre cada una de ellas. Aunque, como dice Juan Fernando Sellés, no debemos establecer diferencias radicales entre unas y otras, pues, con algunas excepciones, Kierkegaard depositó en todas ellas sus pensamientos.

3.4 Cristianismo y seudónimo

Juan Luis Lorda dice que la obra de Kierkegaard ha generado «conflictos de interpretaciones». Por su oposición a Hegel, por la defensa del individuo y por el concepto de angustia, se le considera un inspirador del existencialismo de Heidegger y Sartre. Pero esto, agrega Lorda, habría decepcionado al pensador danés, porque para Heidegger o Sartre, el existencialismo consiste en asumir que no hay Dios y, por lo tanto, que hay que vivir la existencia sin esperar nada. Para Kierkegaard es lo contrario: la realización de la existencia es cuando el individuo se coloca delante de Dios, cuando supera los estadios estético y ético para reconocerse pecador y necesitado de Dios (estado religioso). Así, se encuentra a sí mismo, resuelve la angustia; así se hace individuo y cristiano.⁴⁷

⁴⁶ *Ídem*, p. 119.

⁴⁷ Juan Luis Lorda, “La múltiple influencia de Kierkegaard en la teología”, en *OMNES. Teología del siglo XX*.

Kierkegaard veía que los cristianos de Dinamarca estaban perfectamente acomodados y que se llamaban cristianos porque inscribían sus nombres en el registro civil, porque participaban esporádicamente en ceremonias y porque procuraban vivir con algunas normas de decencia pública. Todo cristiano era por inercia, pero sin ninguna tensión, sin ningún dramatismo, sin ninguna cruz. En otro tiempo aquella sociedad había sido transformada por el cristianismo, pero después todo iba al revés: el bienestar había transformado el cristianismo en una decoración inofensiva.⁴⁸

Tiene razón Lorda, la misión de Kierkegaard era oponerse a convertir el cristianismo en convención social. Había recibido una educación cristiana de su padre, la cual conservó el resto de su vida. Pudo conservar una creciente identificación con Jesucristo, sobre todo en sus últimos años. Lorda, a la vez, consultó con José García Martín, un especialista en la obra de Kierkegaard: «Con respecto a su adhesión a Cristo –le dice García Martín–, he de decir que fue total y comprometida a partir de su conversión espiritual, aunque sin llegar a un «martirio de sangre», aunque si sacrificó vida y fortuna. De hecho, la podemos considerar la figura más significativa y determinante en su vida y obra.»⁴⁹

Para José García Martín, Kierkegaard se proponía despertar del espejismo a sus compatriotas mediante la reflexión. Con sus escritos pretendía describir la situación del cristianismo en el mundo. La comunicación, el método, el mensaje estaba en clave reflexiva, lo cual supone una vuelta a la interioridad. A la vez, la obra de autor constituía su educación y desarrollo. Por eso mismo, no podía hablar de manera directa sobre su actividad como escritor, porque la dificultad estaba en que era su misma educación. Se consideraba discípulo, por eso mismo no tenía autoridad, sino que esta provenía de lo que Dios le hacía escribir (como

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ *Ídem.*

dictado). Por consiguiente, el uso de sus escritos era pedagógico o, como él afirmaba, edificante. El pensador danés pretendía decirnos lo que es ser educado en el cristianismo, algo que él mismo había experimentado. Kierkegaard pretendía sacar a la gente de lo estético y ético para llevarla a lo religioso, al cristianismo auténtico.

La metodología y la táctica –dice García Martín– deben estar en consonancia con este propósito. [...] Para ello asume sus puntos de vista equivocados, y haciéndose pasar con plena conciencia por alguien que proclama no ser cristiano en absoluto [...], intenta obligarlos a darse cuenta de su situación. [...] Siguiendo a su admirado Sócrates, emplea el método irónico-mayéutico. [...] Y de forma mayéutica trata de atraerlos, como auténticos individuos que son, a la religión cristiana. Por eso, la obra estética constituye un engaño: «Pero desde mi punto de vista toda mi actividad como autor, concebida integralmente, la obra estética es un engaño, y en eso estriba la más profunda significación del seudónimo»⁵⁰.

Se trata, dice José García Martín, de una mentira bien intencionada; no pretende embaucar sino por amor a Dios y al cristianismo. Así se descubre la estrecha relación entre contenido y forma, entre lo que se dice y cómo se dice. Lo que nunca debería hacerse –dice el estudioso– al enfrentarse con el pensamiento del danés, es no considerar el problema de los seudónimos, o decir que es algo muy suyo. No hay que rechazar, a no ser que se tengan suficientes razones, el punto de vista de Kierkegaard sobre su producción escrita.

A mi modo de ver, los seudónimos son una especie de artificio, de máscaras de teatro, de puesta en escena, que representan diferentes arquetipos existenciales, en cierto modo experimentados por el propio Kierkegaard. No hay que olvidar la afición de nuestro autor por el teatro. A este respecto, «la

⁵⁰ *Ídem*, p. 240.

creación de seudónimos es una decisión que refleja una concepción de la filosofía totalmente teatral»⁵¹

Con esto volvemos a lo que ya había dicho la doctora Elsa Torres Garza sobre la relación de Kierkegaard con la dramaturgia y el teatro.

En definitiva, dice José García Martín, los seudónimos vienen a ser diferentes concepciones sobre el significado de la existencia, diferentes actitudes ante la vida, con las que el pensador pretende mostrar la inconsistencia, la falta de fundamento y autenticidad de tales actitudes. El verdadero significado de la existencia no puede ser otro que el religioso o el cristiano (lo que significa ponerse bajo la determinación espiritual): «Los pseudónimos, pues, son pseudo-yoes, pseudo-individuos, con los que Kierkegaard no podía identificarse con ellos»⁵².

Este acercamiento de García Martín nos permite conocer los objetivos de Kierkegaard. Como el pensador tenía algo que enunciar (el asunto interior, subjetivo, cristiano) buscó la manera más adecuada para hacerlo (la comunicación indirecta). Para esto se valió de los seudónimos, pues le permitía conocer todas las posturas, señalar las equivocadas y las acertadas, y trataba de regresar –por ellos mismos– a los individuos a la auténtica cristiandad.

⁵¹ *Ídem*, pp. 244-245.

⁵² *Ídem*.

3.5 Los seudónimos y la ironía

Luis Guerrero dice que la ironía no sólo es un instrumento retórico, sino también puede ser una actitud que se relaciona con la forma de percibir la realidad. En el análisis que Kierkegaard hace de la ironía socrática va más allá: La ironía puede reflejar con antelación la caída de una época. ¿Qué significa esto? Cuando una realidad histórica toca fondo, cuando aquello que fue válido para ciertas generaciones deja de serlo, esa realidad es desplazada y, en su lugar, despunta lo nuevo. En este proceso de desplazamiento suelen intervenir determinados individuos: los profetas, los visionarios, los revolucionarios, los héroes, los mártires... De diferentes maneras, ayudaran al derrumbe y al surgimiento de la nueva época. La personalidad irónica, continúa Luis Guerrero, tiene un papel muy importante en este proceso, pues pertenece a lo que en el lenguaje dialéctico se conoce como movimiento negativo. Cuando la realidad histórica de una época ya no puede sostenerse, la ironía ayuda a mostrar la parte negativa de esa realidad, pero no de manera abierta y argumentativa, sino con la actitud irónica, donde la época y sus representantes, los discursos y los argumentos se muestran a sí mismos, y el irónico logra que la época, al manifestarse, muestre su vacío, su decadencia. El irónico no condena, hace que la condena venga por las mismas palabras de quien pretende defenderlas.⁵³

El ironista lo es, continúa Luis Guerrero, en la medida en que él es negatividad infinita y absoluta (expresión usada por Kierkegaard); la existencia se

⁵³ Luis Guerrero, "Seudónimos, ironía y comunicación indirecta", en *La verdad subjetiva. Søren Kierkegaard como escritor*, pp. 81-82.

ha hecho extraña para el sujeto irónico; la realidad histórica ha perdido validez para él y se ha vuelto irreal; él no pertenece a su generación, aunque viva en ella. Es como si un individuo irónico fuera el último de una generación. La contradicción de vivir en una generación a la que no se pertenece se convierte en una situación trágica, lo cual lo convierte en la primera víctima del ocaso de la época. El ironista no es un profeta; no conoce el futuro, ni puede ver la próxima realidad histórica. El revolucionario lucha por aniquilar lo caduco, y el héroe da su vida para hacer valer lo nuevo. En cambio, el irónico se ha salido de la fila de lo contemporáneo, y le ha hecho frente haciendo que esta se muestre en su imperfección. El irónico goza de la libertad que implica no estar sujeto a las determinaciones de la época.

En la ironía, puesto que todo se hace vano —dice Guerrero—, la subjetividad se libera. Cuanto más vano se vuelve todo, tanto más leve, tanto más despojada, tanto más fugaz se vuelve la subjetividad. Y mientras que todo se vuelve vanidad, el sujeto irónico no se vuelve vano él mismo, sino que redime su propia vanidad. Por consiguiente, el individuo irónico no lo es por una simple elección metodológica, ni por una actitud estética, más bien se trata de una vocación, de una tarea, un sacrificio exigido por su propia subjetividad y por el vacío de una época.⁵⁴

Como ejemplo, Luis Guerrero hace una comparación de *Temor y temblor* y la estructura irónica de los diálogos socráticos, presentados por Platón, en especial, el Menón.

1º Hay una cuestión por desarrollar en el caso de Menón: ¿Qué es la virtud? ¿La virtud puede ser enseñada?

2º Hay un interlocutor que sirve como oponente y representante de la posición de los sofistas, en este caso Menón (en casi todos los diálogos, el interlocutor acaba de llegar entusiasmado de una reunión precedida por algún sofista).

⁵⁴ *Ídem.*

3º Sócrates se declara ignorante y propone al interlocutor que lo ilustre y desarrolle el tema.

4º El interlocutor expone el argumento.

5º En base a preguntas –diálogo– Sócrates hace caer en contradicción una y otra vez la posición del interlocutor, usando para esto la forma lógica de reducción al absurdo.

6º El interlocutor es orillado a reconocer su error inicial.

7º Al final, usando diversas excusas, Sócrates suspende el diálogo sin haber llegado a las respuestas inicialmente planteadas.⁵⁵

Luis Guerrero dice que, desde la construcción del discurso, la ironía se basa en el hecho de que el que afirma «no saber», logra que los que sí saben, se den cuenta que no saben. El que dice «no saber» es más sabio en su ignorancia que el que afirma saber. El sabio se manifiesta en su ignorancia. La mayéutica socrática de estos diálogos no llega a conocer lo que es la virtud, sino develar la falaz sabiduría. La ironía sube de intensidad al considerar que los que afirman que si saben tienen reconocimiento público, y se hacen ricos con su falso saber.⁵⁶

Enseguida, Guerrero compara la estructura del «Menón» con la obra *Temor y temblor*, de Kierkegaard. En esta obra el filósofo danés crea un seudónimo: Johannes de Silentio. A lo largo del libro, el seudónimo va dando datos sobre él: no es filósofo ni creyente. Y Luis Guerrero se pregunta: ¿Qué pretende Kierkegaard con este seudónimo? Y entonces responde: Johannes de Silentio no aborda la historia de Abraham desde una perspectiva personal, sino como una preocupación existencial, trata de ponerse en el lugar de Abraham para imaginar lo paradójico que puede resultar para la razón, la petición de Dios de sacrificar al

⁵⁵ *Ídem*, p. 83.

⁵⁶ *Ídem*.

hijo. Considera que cada individuo, creyente o no, si toma la vida en serio debe hacerse este tipo de reflexiones, debe rescatar la legitimidad de la duda en un sentido u otro. Critica la posición del sistema hegeliano en algunos conceptos: racionalidad, religión, ética, discurso, por decir algunos. «¿Cuál es la ironía de esto?», se pregunta Guerrero, y se responde: Joannes de Silentio, quien no es un filósofo, muestra a éstos, que la pretensión del maestro Hegel, de trascender la religión por medio de la razón, fracasa. Pero, además, Johannes de Silentio, que no es creyente, muestra a los «creyentes» que su concepción de la fe es errónea, que el intento de crear una religión que se acomode a las exigencias de la burguesía claudica de la auténtica fe.⁵⁷

Y Guerrero agrega que, en un estilo lírico, bien estructurado, Kierkegaard buscaba por medio de la comunicación indirecta mostrar los aspectos centrales de su postura y criticaba lo que él consideraba erróneo. Este estilo es una de las principales diferencias con relación a la forma socrática de la ironía. El seudónimo, si bien no es como Sócrates, en muchos sentidos sí acude a muchos de los rasgos irónicos, para manifestar el vacío de la época. Enseguida, Guerrero dice que no debe identificarse a Johannes de Silentio con Søren Kierkegaard. El seudónimo es un personaje, a modo de novela, que busca manifestarse con su personalidad e ideas. Hay obras de él –dice el estudioso– en las que el número de seudónimos se multiplica; en *La alternativa*, por ejemplo, usa seis, cada uno con su carácter, su estilo y sus bases argumentativas cuyas posiciones en muchos puntos son opuestas. El objetivo de Kierkegaard no era ocultar su nombre, pues

⁵⁷ *Ídem*, p. 85.

en muchas obras se puso como editor. [...] Su intención, como ya se ha visto, era crear seudónimos, es decir, comunicación indirecta.⁵⁸

En este apartado, gracias a Luis Guerrero, hemos visto que la ironía es una de las estrategias más poderosas de comunicación indirecta en la obra kierkegaardiana. La ironía se relaciona con los seudónimos, con la narrativa, con el teatro... Todo esto con el fin de presentar los distintos puntos de vista que existen alrededor de una idea o grupo de ideas. El pensador danés, siguiendo a su maestro Sócrates, utilizaba las estrategias de comunicación indirecta para que cada lector pudiera interiorizar y apropiarse de las ideas, y no las recibiera de manera directa.

Tanto en este apartado, como en el anterior, hemos visto cómo funcionan los seudónimos, la ironía, la dramaturgia, la narrativa... en los textos estéticos de Soren Kierkegaard. Las variadas estrategias de comunicación indirecta no son simples, inocentes y vanas; tienen un objetivo: lograr que el lector –por vía de la interioridad y la apropiación– obtenga por sí mismo el conocimiento. Tal vez, estas estrategias vuelvan pesados a los textos estéticos, pero la intención del filósofo danés es loable: ¿Cómo debemos escribir para que el lector obtenga –sin intermediarios– su propia sabiduría? Para Kierkegaard, la comunicación indirecta es la única vía para obtener el conocimiento subjetivo.

⁵⁸ *Ídem*, p. 87.

3.6 Seudónimos y heterónimos

Elsa Torres Garza sugiere que los seudónimos no son sólo eso, sino heterónimos. ¿Qué significa esto? Significa que cada uno de ellos son en realidad autores autónomos que dan vida a personajes conceptuales. De la autoría de estos seudónimos se desprenden algunas criaturas, como Juan el Seductor, Don Giovanni de Mozart, el Caballero de la fe, el Caballero de la resignación infinita, todos ellos individualidades independientes, «complejos autónomos inconscientes», como Carl Jung llama a toda individualidad psíquica, a los personajes sensibles.

Porque Kierkegaard –dice la doctora Torres– no pretende exponer el mundo objetivamente, sino exponerse a sí mismo y, esto, en el doble significado de la palabra exposición, lo cual queda claro en el hecho de que el filósofo gustaba de embozarse con seudónimos, forma paradójica de no exponerse. Pero si bien podríamos afirmar que Kierkegaard pretendía mantenerse en todo lo posible al margen de los discursos esgrimidos por sus seudónimos, «él se interesaba intelectual e imaginativamente por todos los puntos de vista que encuentran paladines seudónimos en sus libros.⁵⁹

Elsa Torres Garza agrega que nos enfrentamos a una personalidad «polígrafa» y «heterónima», lo cual lo convierte en una figura contemporánea. Opuesto al sujeto hegeliano, representado como «humanidad», como «comunidad actuante», Kierkegaard centró su atención en la subjetividad de la persona; persona que, más tarde, en especial con Husserl, se designará como la síntesis del individuo y la comunidad. Para pensador danés, alcanzamos la universalidad indagando nuestro propio yo. De aquí que, ese prestar atención a las cuestiones de su tarea, o sea, el afirmarse como autor y ocultarse como tal, habrá de

⁵⁹ Elsa Torres Garza, *Sören Kierkegaard: El seductor seducido*, p. 23.

derivarse en la necesidad de diversificar esta autoría en seudónimos, en el despliegue de una multiplicidad de «yoes» que conforman al autor.

Los seudónimos son espacios de goce para apagar la sed de anonimato. Y es que Kierkegaard es devoto de lo inédito. Su dialéctica basada en la subjetividad, establece un puente que patentiza el placer del diálogo. Fincados en ambas orillas, el que escribe bajo seudónimo y el lector, miran hacia el umbral de la comunicación. Sin embargo, esta comunicación no se libró de ser oblicua y dificultosa.⁶⁰

La seudonimia estuvo investida –continúa la doctora con estilo poético–, por un conjunto de estilos no exentos de abigarramiento. Cabría conjeturar que el recurso de adoptar el disfraz de un seudónimo lo libraba de una probable timidez inicial, convirtiéndolo en uno de los escritores que, a semejanza de los de la modernidad, se ejercitó en las argucias literarias para persuadir a sus lectores de tomar el camino del *pathos* existencial.⁶¹

La opinión de la doctora es importante y, de alguna manera, se hermana con las opiniones que se han venido presentado sobre el asunto de los seudónimos en Kierkegaard. Ella le llama «heterónimos», es decir, autores diferentes que dan vida a personajes conceptuales, individualidades independientes, «complejos autónomos inconscientes», como Carl Jung llama a toda individualidad psíquica, a todo personaje sensible. Los seudónimos o heterónimos le ayudan al pensador para articular la comunicación indirecta, es decir, lograr la interioridad y la apropiación. Con ello se obtiene una verdad subjetiva que no es transmitida por un emisor, sino que el lector la obtiene por sí mismo.

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ *Ídem*, p. 25.

3. 7 Los seudónimos y las obras

¿Cuántos seudónimos utilizó Kierkegaard en los discursos estéticos? ¿Cuáles son sus nombres y qué libros escribieron? ¿Qué diferencias y similitudes hay entre ellos? Fueron once rostros latinos, once máscaras, once parapetos, que Juan Fernando Sellés desglosa así:⁶²

–*Johannes Climacus*. Es el rostro más filosófico de Kierkegaard y escribió *Johannes Climacus o de ómnibus dubitandum est*, *Migajas filosóficas* y *Post-scriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*. El seudónimo es un autor que se considera así mismo filósofo; no es cristiano, pero trata de acercarse al cristianismo. Sellés rastrea en los *Diarios* del danés, y éste opinaba así de su seudónimo: «Juan Clímaco tenía dialécticamente en equilibrio la situación, de tal manera que ninguno pudiera ver si se trataba de un ataque al cristianismo o una defensa, porque el resultado dependía de la disposición del lector»⁶³. Detrás de este juego literario está la voluntad de Kierkegaard de lograr la comunicación indirecta.

–*Anti-Climacus*. Contrario al anterior, este es el religioso, el cristiano, y es empleado en *La enfermedad mortal* y *Ejercitación del cristianismo*. Kierkegaard –dice Sellés– se identifica más con éste que con Joannes Clímacus, y el filósofo opina así de su seudónimo:

⁶² Juan Fernando Sellés, *Op. cit.*, pp. 112-122.

⁶³ *Ídem*.

Así Anti-Clímacus ha dispuesto el hecho de modo que nadie pueda ver inmediatamente si se trata del más extremo radicalismo o del más grande conservadurismo: si se trata de un ataque al orden establecido o de una defensa. [...] Anti-Clímacus no es comunicación indirecta porque el prefacio lleva mi nombre. La manera indirecta estriba en preparar el contraste dialéctico, sin decir una palabra acerca de la comprensión personal.⁶⁴

De nuevo, Kierkegaard despliega las estrategias narrativas, dramatúrgicas, para obtener la comunicación indirecta. Equilibra las opiniones para no dejar ver las ideas que el pensador asume. Esta es su manera dialéctica de exponer las ideas.

–*Víctor Eremita*. Fue empleado en el texto *O lo uno o lo otro*, y representa a un autor que escribe alejado del mundanal ruido o, como dice Kierkegaard: «desde el claustro».

–*Constantin Constantinius*. Es el seudónimo utilizado en *La repetición* y, al parecer, es el autor ético que se desmarca del escritor estético.⁶⁵

–*Johannes de Silentio*. Es el seudónimo que escribe *Temor y temblor*. Kierkegaard crea este personaje quien relata la historia de un hombre bastante interesado por el pasaje de Abraham del Antiguo Testamento.⁶⁶ En uno de los apartados anteriores, vimos como este seudónimo establece la comunicación indirecta entre el pensador, el autor, el personaje, Dios y el lector.

–*Virgilius Haufniensis* escribe *El concepto de la angustia* y es el seudónimo más claro, más directo y, al parecer, el más cercano al filósofo, como si este rostro mostrara la verdadera personalidad de Søren Kierkegaard. Juan Fernando Selles

⁶⁴ *Ídem*.

⁶⁵ *Ídem*.

⁶⁶ *Ídem*.

dice: «Con todo, al tema se le añade en su exposición una notoria carga dialéctica, no centrada en la razón sino en la voluntad, pues esta se siente urgida frente a la elección entre el pecado o el temor divino»⁶⁷.

–*Nicolas Notabene*. Es el seudónimo que elabora el ensayo sobre *Los prefacios* de los libros. Él dice que, en este tipo de escritos, uno debe ser observador y puntilloso.⁶⁸

–*Hilarius Encuadernador*. Es el seudónimo para la obra *Etapas en el camino de la vida*, en el cual comparece una parte de su *Diario* y en el que aparece otro rostro:

–*Frater Taciturnus*. Es al parecer el seudónimo «melancólico». Sellés dice lo siguiente: «Repárese en que el primer seudónimo [Hilarius Encuadernador], más escéptico, es englobante [sic] de las tres partes de esa obra, mientras que el segundo [Frater Taciturnus], está más ajustado [sic] al carácter de Kierkegaard, firma la tercera parte de la obra, la cual relata su vida personal»⁶⁹.

–*Inter et inter*. Este seudónimo lo empleó para publicar en el periódico *Faedrelandet*, cuatro artículos en contra del cristianismo oficial. Sellés lo complementa así: «¿Por qué Kierkegaard no firmó esos artículos con nombre propio? Tal vez porque al haberlo hecho hubiese manifestado que se trataba de una defensa personal, más que dejar en claro que él quería defender el auténtico

⁶⁷ *Ídem*.

⁶⁸ *Ídem*.

⁶⁹ *Ídem*.

cristianismo»⁷⁰. En esto podemos ver el juego de máscaras que el danés utilizaba; tanto para esconderse de los demás, como para exponer y confrontar ideas.

–*Procul* (en latín significa «lejos»). Es un seudónimo que Kierkegaard utilizó para la crítica teatral en el texto *El señor Phister en el rol del Capitán Escisión*. Sellés remata: «¿A qué se debe este empleo? Obviamente a que esta obra no es religiosa. ¿Por qué esta novedad en la seudonimia? Porque este texto es de distinta temática a la que se encuentra en las demás obras seudónimas, pues ni es filosófica, ni es cristiana, ni va directamente encaminada a llevar al lector desde la filosofía al cristianismo»⁷¹.

En fin, estos son los seudónimos que Kierkegaard utiliza en sus obras estéticas.

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ *Ídem.*

CONCLUSIONES

Para algunos estudiosos y biógrafos, Søren Kierkegaard se propuso ser el Sócrates de Dinamarca. Por eso mismo se enfocó en sus obsesiones: el cristianismo, y en la manera de ser un verdadero cristiano. Su formación familiar, escolar y religiosa determinaron su carácter melancólico y su destino. Él buscaba desmarcarse de Hegel y de la tendencia del alemán de utilizar siempre el pensamiento objetivo para conocer la realidad. El danés se opuso a la tesis hegeliana de que «lo racional es real y lo real racional», pues creía que este tipo de pensamiento olvidaba al pensador y a la subjetividad.

El filósofo propuso la verdad subjetiva como medio para ahondar en los enigmas interiores de los hombres. Lo más importante para él, era conocer al ser y su subjetividad, pero para esto se necesitaban dos mecanismos: la interioridad y la apropiación. Según él, sólo el pensamiento *interiorizado y apropiado* era significativo para el hombre. Ahora bien, esta verdad subjetiva necesitaba un tipo de comunicación para llevar el mensaje, y Kierkegaard lo encontró en la comunicación indirecta.

¿Qué es la comunicación indirecta? Kierkegaard pensaba que existen grandes diferencias entre el pensamiento objetivo y el pensamiento subjetivo. Por lo tanto, para llevar los mensajes, cada uno de ellos necesitaba diferentes tipos de comunicación. A la verdad objetiva sólo le interesa el objeto, la realidad externa, y no el pensador ni su vida interior. En cambio, a la verdad subjetiva le interesa el pensador, y para esto se valía de dos mecanismos: la interiorización y

la apropiación. Sólo si se llevan a cabo estos dos mecanismos, el ser humano puede ahondar en la verdad de sí mismo. El pensador se dio cuenta también que el pensamiento objetivo necesitaba de la comunicación directa para manifestarse; en cambio, el pensamiento subjetivo requería de la comunicación indirecta.

Kierkegaard utilizó la comunicación indirecta en sus obras estéticas. Entre las estrategias más importantes de comunicación indirecta se encontraban la ironía, la narrativa, el teatro, los seudónimos... Los seudónimos los usó para presentar y profundizar las diferentes perspectivas de las ideas. Esta fue, para él, una apuesta que resultó –más o menos– buena. Él buscaba llegar al lector por medio de la interioridad y la apropiación, un doble juego dialéctico para llegar a la verdad subjetiva. Y como demuestra Luis Guerrero, al usar la ironía y los seudónimos, el danés lograba hacer partícipe al lector de las diferentes ideas, y permitió que éste generara su conocimiento.

Sin embargo, la comunicación indirecta de Søren Kierkegaard tenía problemas: el filósofo tendía a ser oscuro, abigarrado, complejo, como insiste James Collins. De alguna manera su modo de proceder lo aleja y ahuyenta a los lectores. No es fácil leerlo. Muchas veces, tenemos que recurrir a terceros para entender sus textos. Tal vez, sean los *Diarios* lo más transparente de él.

Este trabajo de investigación me ha permitido acercarme al pensamiento de Kierkegaard, y conocer el por qué y el cómo el pensador utilizaba la comunicación indirecta y los seudónimos. Efectivos o no, él apostó por ellos para llevar las verdades subjetivas a los lectores, es decir, para que las interiorizaran y

asimilaran. Y esto mismo ha causado también que la obra del danés se lea tan poco. Incluso para aquellos que nos interesa su vida, su pensamiento, batallamos mucho para leerlo y comprenderlo.

En suma, esta investigación sobre los seudónimos y la comunicación indirecta me ha servido para aproximarme a una obra muy importante, pues conjuga la filosofía, la religión, la literatura. Søren Kierkegaard llevó a cabo una proeza: trataba de revivir el cristianismo y, aunque fracasó en el intento, no dejaba de ser un acto heroico. Mientras Nietzsche declaraba la muerte de Dios, Kierkegaard buscaba la manera de acercarse a su creencia, por medio del pensamiento y la imaginación. La personalidad del danés me resulta fascinante pues es, además de filósofo, un personaje literario. Su vida podría ser el motivo para una novela o una obra de teatro.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica (Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero), 2012, 1103 p.

CARLISLE, Clare, *El filósofo del corazón, La inquieta vida de Søren Kierkegaard*, Madrid, Taurus, Penguin Random House, 2021, 448 p.

COLLETE, Jacques, "V. Søren Kierkegaard", en *Historia de la filosofía. La filosofía en el siglo XIX*, México, Siglo XXI, 2000, pp. 113-127.

COLLINS, James, *El pensamiento de Kierkegaard*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviario 140, 1986, 325 p.

COPELSTON, Frederick, *Historia de la filosofía, Volumen 3, De la filosofía kantiana al idealismo*, Barcelona, Ariel Filosofía, 2011, 359 p. (Traducción de Manuel Sacristán).

CUERVO, Oscar, *Kierkegaard, una introducción*, Buenos Aires, Editorial Cuadrata–Biblioteca Nacional, 2010, 128 p.

CHESTOV, León, *Kierkegaard y la filosofía existencial*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965, 309 p. (Traducción de José Ferrater Mora)

GARCÍA MARTÍN, José, «Introducción a la lectura de Soren Kierkegaard», *Thémata. Revista de Filosofía*, Núm. 43, 2019, pp. 231-249.

GOÑI, Carlos, *El filósofo impertinente*, Madrid, Trotta, Serie Filosofía, 2013, 176 p.

GUERRERO, Luis, *La verdad subjetiva. Sören Kierkegaard como escritor*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, 268 p.

_____ (compilador), *Sören Kierkegaard, una reflexión sobre la existencia humana*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, 350 p.

_____, *Kierkegaard: Los límites de la razón en la existencia humana*, México, Universidad Panamericana y Publicaciones Cruz O., 1993, 307 p.

HANNAY, Alastair, "Søren Aabye Kierkegaard", en *Los filósofos. Una introducción a los grandes pensadores de Occidente*, Madrid, Editorial Tecnos, segunda edición, traducción de Carmen García Trevijano, 2009, pp. 193-202.

_____, *Kierkegaard. Una biografía* (traducción Nassim Bravo Jordán). México, Universidad Iberoamericana, 2010, 579 p.

HIRSCHBERGER, Johannes, *Historia de la filosofía II. Edad Moderna. Edad Contemporánea*, Barcelona, 2000, 598 p.

KIERKEGAARD, Søren A., *Diario de un seductor*, Buenos Aires, Longseller, Clásicos de siempre, Grandes filósofos, 2004, 224 p. (Versión, traducción y prólogo de Susana Aguiar).

_____, *Estamos solos ante nosotros mismos y ante el Dios*. Madrid, RBA, 2015, 159 p.

_____, *El amor y la religión*, México, Grupo Editorial Tomo, 2013, 159 p. (Traducción: Juana Castro)

_____, *Los primeros diarios*, Volumen I, 1834-1837, México, Universidad Iberoamericana (Introducción, traducción y notas de María J. Binetti), 2011, 160 p.

_____, *Los primeros diarios*, Volumen II, 1837-1838, México, Universidad Iberoamericana (Introducción, traducción y notas de María J. Binetti), 2013, 186 p.

_____, *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, México, Universidad Iberoamericana, Traducción y estudio introductorio de Nassim Bravo Hernández, Prólogo de Leticia Valadés Hernández, 2008, 655 p.

_____, *Temor y temblor*, México, Fontamara, 2010, 212 p. (Traducción introducción y notas de Vicente Simón Merchán).

_____, *Tratado de la desesperación*, Buenos Aires, Gráfico, 2007, 156 p.

PALAVICINI SÁNCHEZ, Azucena, *Reflexiones en torno a la noción de autor y la problemática de los pseudónimos en Søren Kierkegaard*, México, UNAM, FFYL, Tesis de maestría, 2010.

ROBINSON, Dave y Oscar Zárate, *Kierkegaard para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 2006, 176 p.

SARTRE, HEIDEGGER, JASPERS, *et. al.*, *Kierkegaard vivo*, Madrid, Alianza, Coloquio organizado por la UNESCO en París, del 21 a 23 de abril de 1964, 1970, 243 p.

SELLÉS, Juan Fernando, *La antropología de Kierkegaard*, Pamplona, España, Eunsa, Ediciones Universidad de Navarra, Colección filosófica # 227, 2014, 512 p.

SOLÉ, Joan, *Kierkegaard, el primer existencialista*, Buenos Aires, EMSE EDAPP, 2015, 141 p.

STEWART, Jon, *Søren Kierkegaard: subjetividad, ironía y la crisis de la modernidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2017, 222 p.

STRATHERN, Paul, *Kierkegaard en 90 minutos*, México, Siglo XXI, 1999, 102 p. (Traducción de José A. Padilla Villate).

TORRES GARZA, Elsa, *Søren Kierkegaard: el seductor seducido*, México, UNAM-FFYL-SUA, Biblioteca Crítica Abierta, Serie filosófica 5, 2008, 124 p.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. CARÁCTER Y PENSAMIENTO.....	8
1.1 Carácter	8
1.2 Pensamiento	13
1.2.1 La verdad subjetiva.....	14
1.2.2 Los tres estadios: estético, ético y religioso	15
1.2.3 El cristianismo y el modelo del cristiano.....	18
CAPÍTULO 2. LA COMUNICACIÓN INDIRECTA EN KIERKEGAARD	20
2.1 Introducción	20
2.2 La interioridad y la apropiación	23
2.2 Pensamiento objetivo y comunicación directa	25
2.3 Pensamiento subjetivo y comunicación indirecta	26
2. 4 La comunicación directa y la comunicación indirecta	28
CAPÍTULO 3. LA SEUDONIMIA, ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN INDIRECTA.....	30
3.1 <i>Janus bifrons</i>	30
3.2 La comunicación indirecta y la seudonimia	38
3.3 Introducción a las ideas de los seudónimos	44
3.4 Cristianismo y seudónimo	47
3.5 Los seudónimos y la ironía	51
3.6 Seudónimos y heterónimos.....	56
3.7 Los seudónimos y las obras.....	58
CONCLUSIONES	62
BIBLIOHEMEROGRAFÍA.....	65

